

La rueda de la fortuna

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de LA RUEDA DE LA FORTUNA, *Flor de las comedias de España de diferentes autores, Quinta parte* (Barcelona: Cormellas, 1616) y en la edición crítica, sin publicarse, de Edward W. Hopper (Ph.D., University of Missouri, 1972). Esta edición fue preparada por Vern Williamsen para sus estudios en 1978 y luego fue revisada y puesta en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El Emperador MAURICIO
- La Emperatriz AURELIANA
- FILIPO, Capitán general
- LEONCIO, Capitán general
- TEODOLINDA, Infanta
- TEODOSIO, Príncipe
- MITILENE, dama
- CÓSROES, caballero
- HERACLIANO, viejo
- HERACLIO
- Un LIMOSNERO
- FOCAS, villano robusto
- MÚSICOS
- Dos CAPITANES
- Gente de la milicia y acompañamiento
- LOA FAMOSA
- Hala de echar mujer en hábito de
- labradora
- Perdióse en un monte un Rey
- andando a caza una tarde
- con lo mejor de su gente:

- duques, príncipes y grandes.
- El sol hasta mediodía
- abrasó con rayos tales
- que el mundo a Faetón, su hijo,
- temió, otra vez arrogante.
- Pero revolviendo el tiempo
- y levantándose el aire
- se cubrió el cielo de nieblas
- y amenazó tempestades.
- Huyó a la choza el pastor,
- y a la venta el caminante
- y amainaron los pilotos
- todo el lienzo de las naves.
- Díjole al Rey un montero
- que al pie de aquellos pinares
- estaba una casería
- en tal ocasión bastante.
- Bajaron por una peñas
- entre mirtos y arrayanes,
- guiándoles el rumor
- que remolinaba el aire.
- Vieron que en un manso arroyo
- se bañaban los umbrales
- de un mal labrado cortijo
- con olmos delante.
- Apeóse el Rey, y entrando,
- primero que se sentase,
- quiso ver el dueño y huésped
- y como en su casa honrarle.
- Supo el labrador apenas
- que las personas reales
- ocupaban su aposento,
- cuando en hielo se deshace.
- Entró su pobre familia
- a decirle que no aguarde,
- pues le quiere ver el Rey,
- a que al mismo Rey le hable.
- Tiembla el labrador de nuevo,
- mira el sayo miserable,
- las abarcas y las pieles,

- y de vergüenza no sale.
- El pobre cortijo mira
- como vigüela sin trastes,
- hecho de pajas el techo
- sobre unos viejos pillares.
- Llamó a su mujer, y dice
- "Mujer, a huéspedes tales,
- si no es el alma, no tengo
- casa ni mesa que darles.
- Salid y decidle al Rey
- que no es mucho me acobarde
- ver su persona real
- en mis pajizos portales,
- que coma en la voluntad,
- que es mesa que a Dios aplace,
- y duerma en el buen deseo,
- que no tengo más que darle;
- que vos, como sois mujer,
- pues no hay cosa que no alcancen,
- hallaréis gracia en sus ojos,
- y al fin podréis disculparme".
- Dicen que entró la mujer
- muy temerosa a hablarle
- por la obligación que tienen
- de cuanto el marido mande,
- y el Rey, muy agradecido
- a su vergüenza notable,
- cenó y durmió más contento
- que entre holandas y cambrayes.
- Yo pienso, senado ilustre,
- que es esto muy semejante
- de lo que hoy pasa a Riquelme
- con este humilde hospedaje.
- En cada cual miro un rey,
- un César, un Alexandre;
- su pobre familia mira,
- que es la que a serviros trae.
- Si no salió el labrador
- teniendo a su Rey delante,
- quien ve tantos, ¿qué ha de hacer

- sino lo que veis que hace?
- Mandóme, como mujer,
- que saliese a disculparle;
- fue la obediencia forzosa,
- aunque rústico el lenguaje.
- No os ofrece grandes salas,
- llenas de pinturas graves,
- de celebradas comedias
- por autores arrogantes.
- No os ofrece ricas mesas
- llenas de gusto y donaire,
- sino voluntad humilde,
- que es la que con reyes vale.
- Perdonad al labrador,
- pues hoy en su casa entrasteis,
- porque me agradezca a mí
- las mercedes que hoy alcance.
- Oíd la pobre familia;
- ya los labradores salen,
- mientras que vuelvo a la corte,
- bésoos los pies, Dios os guarde.
- BAILE CURIOSO Y GRAVE
- Cuando desde Aragón vino la Infanta
- a casar con don Juan, Rey de Castilla,
- las fiestas que se hicieron en Sevilla
- no las olvida el tiempo y hoy las canta.
- Después que los castellanos
- hicieron muestra gallarda
- con máscaras y sortijas,
- toros y juegos de cañas,
- mantener quiso un torneo
- en servicio de su dama
- un gallardo aragonés
- de los Pardos de la casta.
- Airoso terció la pica,
- furioso juega la lanza,
- dando con destreza y brío
- los cinco golpes de la espada.
- Con la gloria de aquel día
- ganó de su gloria el alma,

- la cual, venida la noche,
- le admite dentro de su casa.
- Con amorosas razones
- consiguen sus esperanzas,
- y ella, alabándole, dice,
- al despedirlos el alba:
- "Mirad por mi fama,
- caballero aragonés".
- "Por tus amores, señora,
- cuanto me mandes haré".
- "Mas, ¿cómo la ha de guardar
- quien a sí guardar no pudo"?
- "Con sólo saber callar".
- "Que la guardéis no lo dudo".
- "Seré como piedra mudo
- y eterna fe guardaré;
- por tus amores, señora,
- cuanto me mandes haré".
- En un corillo otro día
- sin nombrar partes, se alaba,
- y un adivino celoso
- dio cuenta de ello a su dama.
- Sus blancas manos torcía,
- sus delgadas tocas rasga,
- y llamando a su presencia
- con este desdén le trata:
- "Alabásteis, caballero,
- gentil hombre aragonés.
- No os alabaréis otra vez.
- Alabásteis en Sevilla
- que teníades linda amiga.
- Gentil hombre aragonés,
- no os alabaréis otra vez".
- Sin admitirle disculpa
- que se ausente de ella manda,
- y él jura de no volver
- hasta volver en su gracia.
- El tiempo gastó la ira;
- mas, como el amor no gasta,
- la dama llora su ausente,

- el retrato que miraba,
- y la dama le demanda:
- "Y mi bien, ¿cuándo vendréis"?
- Y finge que le responde:
- "Lindo amor, no me aguardéis,
- que si de mi partida
- fue causa un disfavor,
- si no cesa el rigor,
- yo no volveré en mi vida".
- "Yo quedo arrepentida
- y mi bien, ¿cuándo vendréis"?
- Y finge que le responde:
- "Lindo amor, no me aguardéis".
- En hábito de romero
- un pajecillo despacha
- para que dé en Zaragoza
- al caballero una carta.
- Cuando llegó el pajecillo
- al salir de la posada
- encontróle el caballero.
- De esta manera le habla:
- "Romerico, tú que vienes
- donde mi señora está,
- di, ¿qué nuevas hay allá"?
- "Estáse la gentil dama
- a sombras de una alameda
- dando suspiros al aire,
- y a su fortuna mil quejas.
- Diome que os diese esta carta
- de su mano y de su letra,
- que al escribirla, sus ojos
- llenan el papel de perlas.
- Y díjome de palabra
- que a Sevilla deis la vuelta,
- adonde seréis su esposo
- en haz y en paz de la Iglesia".
- Con el amor y el deseo
- como con ligeras alas,
- vuelve al galán a Sevilla,
- y así le dice a su dama:

- "A ser vuestro vengo,
- querida esposa".
- "Dulce esposo mío,
- vení en buena hora".
- "Tras fieros desdenes,
- que la vida acortan
- y al amor pudieran
- negar la victoria,
- a ser vuestro vengo,
- querida esposa".
- "Dulce esposo mío,
- vení en buena hora".
- ACTO PRIMERO
- Salen en orden los que pudieren, con algunos despojos
- y banderas y a la postre FILIPO
- FILIPO: Invicto César famoso,
- cuya mano poderosa
- temen la blanca Alemania
- y la abrasada Etiopia;
- tú, que en los hombros sustentas
- el Africa, Asia Europa,
- volando tu nombre eterno
- en las águilas de Roma;
- tú, que ceñiste la frente
- con esa inmortal corona,
- al polo del otro mundo
- quieres llegar con tus obras;
- ya que del ártico helado
- hasta la tórrida zona
- pagan tributo a tu imperio,
- sal a ver nuestras victorias.
- Triunfando, señor, venimos
- a la gran Constantinopla
- de los fieros esclavonios
- que de Misia huyendo tornan.
- Restaurado queda el reino;
- tus empresas prodigiosas
- que son espanto del mundo
- piden guirnalda de gloria.
- Sube a los muros soberbios

- que de estrellas se coronan
- porque su altas almenas
- la triforme luna tocan.
- Verás tu ejército ufano
- con la gente victoriosa,
- que con bárbaros despojos
- los gallardos brazos honran.
- Verás la región del aire
- que la entapizan y adornan
- las enemigas banderas
- que tus soldados tremolan.
- Verás que en cadenas de oro
- cuatro mil cautivos lloran
- la pérdida desdichada
- de su libertad preciosa.
- Treinta mil hombres me diste;
- treinta y tres mil traigo agora,
- que a precio de mil cristianos
- sólo he comprado esta pompa.
- Veinte mil dejo sin almas
- y otros con vida tan poca
- que está esperando la muerte
- a sólo que abran las bocas.
- Ya la fama bachillera
- tocó en el aire la trompa;
- va publicando en el mundo
- esta jornada famosa.
- Temblando están de tu imperio
- los Alpes, Nervia, Borgoña,
- Galia, Germania, Bretaña,
- la Trapobana y Moscovia,
- la fiera invencible Escitia,
- la Tartaria belicosa,
- la inculta y áspera Armenia,
- la celebrada Panonia.
- Ya de todas las naciones
- más bárbaras y remotas,
- tributo te ofrecen unas
- y treguas te piden otras.
- Los indios vienen con oro,

- los samios vienen con rosas,
- los tirios con carmesí,
- los alarbes con aromas,
- los scitas con algodones,
- los egipcios con aljófar,
- los corinto con sus vasos,
- los fenicios con sus conchas.
- Cada nación en tributo
- te da las riquezas propias,
- porque las crezca el valor
- en tu mano poderosa.
- Todos repiten tu nombre,
- todos tu fama pregonan,
- con más lenguas que tenía
- la confusa Babilonia.
- Sírvede de ver la entrada
- de tu gente victoriosa,
- porque los ojos del rey
- con sólo mirar dan honra.
- Remunera con palabras
- sus hazañas victoriosas,
- que aun en boca de los reyes
- son necesarias lisonjas.
- Mostrándote agradecido,
- podrá una palabra sola
- más que el tesoro guardado
- en tus doradas alcobas.
- Descubre en público el rostro
- que a las gentes aficiona,
- porque será ver tu cara
- el triunfo de mi victoria.
- No me premian majestades
- ni plata me galardona;
- sólo quiero la presencia
- que tantos reyes adoran.
- Solamente con tocar
- la púrpura de tu bola
- dejaré de todo punto
- a mi fortuna envidiosa.
- Mi inclinación es servirte,

- premios no me correspondan,
- porque la virtud se mueve
- con el precio de sí sola.
- Deja besarte los pies
- y tus sumilleros corran
- esa cortina, que cubre
- tu majestad grandiosa.
- Corren una cortina, y está en un tribunal, en
- la grada alta, el Emperador MAURICIO, y en otra baja el
- Príncipe TEODOSIO, su hijo y la Infanta TEODOLINDA, su
- hija, y dos criados en pie bajo las gradas
- MAURICIO: Hoy, capitán vencedor,
- corona en tus sienes vea.
- El sol dé su resplandor.
- Tu misma victoria sea
- el premio de tu valor.
- Hacerte inmortal procuro,
- y harán tu nombre seguro
- desde el Betis al Hidaspes
- columnas de varios jaspes
- y estatuas de bronce duro.
- Todas tus empresas ricas
- pondré en aceradas planchas
- pues que mi fama publicas,
- mi temido imperio ensanchas,
- mis tesoros multiplicas.
- Si a los bárbaros enojas,
- y tu espada en sangre mojas,
- un laurel he de ponerte
- que ni el tiempo ni la muerte
- pueden marchitar sus hojas.
- FILIPO: Sólo, señor, me aficiona
- besar tus pies; que ellos solos
- enriquecen mi persona.
- Lleg a besar el pie al Emperador
- MAURICIO: Cuanto abarcan los dos polos
- te diera, con mi corona.
- TEODOLINDA: (Capitán gallardo y bravo,
- [Aparte]
- bien verá cuando te alabo,

- que en amarle me anticipo).
- TEODOSIO: Es muy gallardo Filipo.
- TEODOLINDA: Es gran varón.
- FILIPO: Soy tu esclavo.
- TEODOLINDA: Por tan dichosa venida
- en albricias vuelvo a darte
- de mi alma y de mi vida
- aquella pequeña parte
- que me quedó a la partida.
- Tocan cajas destempladas y trompa ronca, y arrastrando
- un, estandarte, salen en orden LEONCIO, detrás, de luto,
- armado, y lleva en la cabeza una corona de ciprés y un
- bastón quebrado, y MITILENE, de cautiva
- LEONCIO: Ronca la trompa bastarda,
- destemplado el atambor,
- y vestido el cuerpo de luto,
- y de ánimo el corazón;
- arrastrando el estandarte,
- que ufano en algo se vio,
- con sola aquesta cautiva,
- aunque de extraño valor,
- el pecho lleno de heridas,
- porque nunca atrás volvió,
- coronado de ciprés,
- hecho piezas el bastón;
- si son ceremonias tristes
- (¡Oh famoso Emperador!)
- usadas de el que es vencido,
- ya verás cual vengo yo.
- Nunca tu ejército viera
- el levantado pendón
- de los persas victoriosos
- tan a costa de mi honor.
- Nunca yo volviera vivo,
- (¡Pluguiera al eterno Dios
- que entre mi sangre vertida
- diera el alma a su creador!)
- pero quiso mi desdicha
- librarme en esta ocasión
- de la pena de la muerte

- para dármele mayor.
- Nunca logró sus deseos
- quien desdichado nació,
- que aun la muerte le aborrece,
- si el vivir le da dolor.
- Uno sintiera muriendo
- y viviendo siento dos:
- la pérdida de tu gente
- y de mi noble opinión.
- Mi vida sólo llorara;
- mas, ¡ay!, que llorando estoy
- un ejército de vida
- que el fiero persa quitó.
- Llegué un desdichado día
- cuando está el dorado sol
- entre los cuernos del toro
- cobrando fuerza y calor.
- Mil prodigios, mil agüeros
- nos causaron confusión;
- en un funesto ciprés
- la corneja nos cantó;
- tembló la preñada tierra
- de lástima o de temor;
- los montes se estremecieron,
- sonó en el aire una voz;
- mostróse el sol encendido
- en un encarnado arbol,
- sudaron las naves sangre,
- y llovieron el sudor.
- Antes de dar la batalla
- cuyo fin contando voy,
- infinitos buitres vimos
- cortar el aire veloz;
- acobardóse la gente,
- porque la imaginación
- puede más que la verdad,
- cuando tiene aprehensión.
- Animéla dando voces,
- pero no me aproveché,
- y no hay fuerza en las razones

- que dé al cobarde valor.
- Y aunque puede al desmayado
- animar la exhortación,
- y el ejemplo puede tanto
- que a veces es vencedor,
- si el temor es general,
- tímida la inclinación,
- la fortuna adversa cierta
- y el enemigo mayor,
- no animarán las palabras;
- que en guerras jamás suplió
- faltas de fuertes Aquiles
- un Ulises orador.
- Acometimos primero
- porque esta aceleración
- es parte de la victoria
- si hay igual competidor.
- El nuestro fue desigual,
- en número nos venció;
- cien mil personas juntaron
- de su bárbara nación.
- A los principios fue nuestra
- la victoria; mas, señor,
- la Fortuna siempre tiene
- [mudable la condición;]
- vueltas de ruedas veloces,
- humo negro, tierna flor,
- blanca sombra, débil caña,
- cosas inconstantes son.
- No hay cosa firme y estable;
- los que cuerpo vivo es hoy
- mañana es cadáver frío;
- toda va en declinación.
- La melancólica noche,
- triste para mí, cubrió
- los horizontes del mundo
- con su negro pabellón;
- no descubrió el sol hermoso
- su lucido aparador
- de estrellas, porque entre nubes

- la alegre luz se escondió.
- Cósroes, primer jefe persa,
- que desde el fuerte español
- hasta el antípoda oculto
- eterna fama ganó,
- sobrevino de repente,
- y vimos más confusión
- en el ejército nuestro
- que en la torre de Nembrot.
- Derramada y fugitiva,
- nuestra gente el alma dio,
- de pena y de rabia, al punto
- que pronunció esta razón;
- digo al fin que, desmayada
- nuestra gente del rumor
- [de las voces y los gritos]
- que hicieron, nuevo son,
- en tropel desordenado
- nuestro ejército huyó,
- cogiendo los enemigos
- de copete a la Ocasión.
- ¡Ay, pérdida desdichada!
- ¡Ay, cielo santo! ¡Ay, rigor
- de la mudable Fortuna
- y de la Parca feroz!
- Infinitas muertes dieron
- sin engaño ni traición;
- que yo alabo al enemigo
- porque envidio su valor.
- Entre los persas andaba
- como un antiguo Sansón,
- y como soy desdichado,
- nadie a matarme acertó.
- Hasta la tienda real
- pude entrar; que el escuadrón
- de guarda, con la victoria
- segura, se descuidó.
- En ella estaba esta dama,
- que a la lumbre de un farol
- se ligaba dos heridas

- que en pecho y brazo sacó.
- Llegué a asirla, defendióse,
- y aunque más se defendió,
- Anquises fue de estos hombros,
- Medea de este Jasón;
- por causar algún enojo
- al Príncipe vencedor
- la he cautivado y traído
- con no pequeña aflicción.
- Vencido vengo del persa
- pero de mí mismo no,
- pues no he llegado a su mano
- aunque le tenga afición.
- Esta es la trágica historia;
- no tengo la culpa yo.
- Sucesos son de la guerra;
- mátame o dame perdón.
- MAURICIO: (¿Cómo es posible que he oído
- Aparte
- razones de hombre que viene
- infamemente vencido?
- ¡Qué poca vergüenza tiene
- el que cobarde ha nacido!)
- ¿Vivo delante de mí
- has atrevido a ponerte?
- Cobarde, bárbaro, di,
- ¿para todos hubo muerte,
- y la faltó para ti?
- ¿Cómo la muerte inconstante
- en mi ejército arrogante,
- habiéndote de encontrar,
- a ti en el primer lugar,
- te dejó y pasó adelante?
- Sentimiento natural,
- cuando de otro está vencido,
- tiene cualquier animal;
- mas tú, que no lo has tenido,
- no eres hombre natural.
- Justo de hoy más ha de ser
- que a tu honrado proceder

- Parca de la patria nombres,
- pues que truecas cien mil hombres
- por una flaca mujer.
- La deshonra y vituperio
- tu corazón idolatra;
- basta que en nuestro hemisferio
- ha nacido otra Cleopatra
- para asolar el imperio.
- No es razón que así esté armado
- un capitán que ha huído
- ni ese pecho afeminado
- de acero esté guarnecido,
- pues de miedo está aforrado.
- Del lado le sea quitada
- la espada, siempre envainada;
- que hombre por mujeres trueca
- hile ya con una rueca
- pues no riñe con espada.
- Vanle desarmando, como va diciendo
- Atarle también conviene
- las manos, porque sagaz
- huyendo del persa viene;
- no tenga mano en la paz
- si en la guerra no la tiene.
- Y ya que en él está mal
- ser capitán general,
- tú, Filipo, lo has de ser.
- TEODOLINDA: Muy bien sabrá defender
- tu corona imperial.
- TEODOSIO: El soldado victorioso
- que a su rey hace famoso,
- es razón que premio aguarde;
- que el castigo del cobarde
- le hace más animoso.
- FILIPO: Poderoso Emperador,
- casos de Fortuna han sido;
- y así no ha de estar, señor,
- desconfiado el vencido
- ni seguro el vencedor.
- No hay en el mundo igualdad

- ni estado en seguridad;
- espera quien desconfía
- que a la noche sigue el día,
- bonanza a la tempestad.
- Los estados son violentos;
- y así, con estas memorias
- los humano pensamientos
- esperan grandes victorias
- tras de grandes vencimientos.
- Tal afrenta no le des,
- que según el mundo es
- inconstante, adversa y vario,
- hoy le venció su contrario
- para que él venza después.
- LEONCIO: Gran César, en quien confío,
- antes que mi afrenta mandes,
- considera el caso mío.
- En los ejércitos grandes
- de Jerjes y de Darío
- los sucesos semejantes
- de tu memoria no borres;
- verás soberbios gigantes
- con máquinas y con torres
- en espaldas de elefantes;
- alcázares torreados,
- chapiteles levantados,
- que, perdiéndose de vista,
- sus pirámides conquista
- los rayos del sol dorados.
- Escuadras podrás hallar
- que, cubriendo el ancho suelo,
- se pudieran comparar
- a las estrellas del cielo
- o a las arenas del mar;
- y estando en pompa dichosa,
- las derriba y pone en tierra,
- o la Fortuna envidiosa,
- ve el suceso de la guerra,
- trágica, triste y dudosa.
- MAURICIO: No a la Fortuna atribuyas

- las que son flaquezas tuyas
- LEONCIO: ¿Por qué, señor, tanta infamia?
- MAURICIO: [Aún si fueras Hipodamia,]
- porque mueras y no huyas.
- Atanle las manos atrás y pónenle una
- rueca
- Vayan las cajas delante
- y esté así en la plaza un día
- para que el vulgo inconstante
- destierra su cobardía
- con castigo semejante.
- LEONCIO: Cielos, cuyo amparo sigo,
- sed testigos y jüeces
- de la afrenta que ha tenido
- el que vencía tantas veces
- por una vez que es vencido.
- Comienzan a mirar con cuidado a MITILENE el Emperador
- MAURICIO, TEODOSIO, Príncipe, y FILIPO
- Bien es que venganza os pida
- cielos, un alma ofendida;
- Atropos tengo de ser,
- que es hilar y torcer
- el estambre de mi vida.
- Plega a Dios que revelada
- esté la tierra en que reinas,
- y los filos de tu espada
- la blanca nieve que peinas
- en sangre dejen bañada.
- Hoy se acaban tus sucesos,
- castigados tus excesos,
- aunque el mundo forme aprisa
- los túmulos de Artemisa
- para sepultar tus huesos.
- ¡Ay, famosa Mitilene!,
- no te estima como yo
- el que en tan poco le tiene
- al hombre que te venció.
- Vanse los que pudieren, en orden y con el estandarte
- arrastrando; llevan a LEONCIO, tocando cajas
- MITILENE: (Volver por mí me conviene.)

- Aparte
- No es ley ni bien que deshonres
- lo que honrado debe ser;
- Vencedor es, no te asombres,
- porque hay en Persia mujer
- de más valor que mil hombres.
- Y yo, que a este agravio salgo,
- más que mil persianas valgo,
- pues si traes mil veces mil
- por un ejército vil
- mira tú si ganas algo.
- Y el Príncipe que ha vencido
- tu ejército acobardado,
- tanto el vencer ha sentido
- que diera lo que ha ganado
- por sólo lo que ha perdido.
- Y aun te diera la corona
- porque estima mi persona;
- que también el arco flecho
- aunque no he cortado el pecho
- como bárbara amazona.
- Tu capitán es valiente,
- atrevido con valor,
- y reportado prudente;
- que ésta es la virtud mayor
- para quien gobierna gente.
- Si vencedor no escapó,
- la Fortuna lo ordenó,
- dudosa, adversa y esquiva.
- MAURICIO: Agora digo, cautiva,
- que mi capitán venció.
- MITILENE: El que victoria ha tenido
- salga a probar mi valor;
- y así verás cómo ha sido
- más fuerte que el vencedor
- el mismo que me ha vencido.
- MAURICIO: (Su hermosura es celestial,
- Aparte
- mi apetito natural,
- y en cosas de inclinación

- tiene fuerza la Ocasión.)
- Salte afuera, General.
- TEODOSIO: (O le ha cobrado afición,
- Aparte
- o con celosos enojos
- quiere doblar mi pasión.
- Dándole está por los ojos
- a beber el corazón.)
- Filipo, el Emperador
- manda que salgas.
- FILIPO: (Amor,
- Aparte
- ¿qué veneno me estás dando?)
- TEODOSIO: ¿No has oído lo que mando?
- FILIPO: ¿Qué me mandas?
- TEODOLINDA: (¡Ah, traidor!
- Aparte
- ¿Divertido en mi presencia
- contemplando otra mujer?
- FILIPO: (¡Ay, Amor! ¿Con qué violencia
- Aparte
- muestras en mí tu poder?)
- TEODOSIO: Filipo, ¿tanta licencia?
- Vase FILIPO
- MAURICIO: Tú, Teodosio, sal también,
- y todos lugar me den,
- ¡Ah, Príncipe, salte afuera!
- ¿Ya estáis vos de esa manera?
- Parecido os habrá bien.
- ¡César!
- TEODOSIO: Señora, ¿me llamas?
- MAURICIO: Yo soy quien llamé.
- TEODOSIO: ¿Qué quieres?
- MAURICIO: Que así no mires las damas.
- TEODOSIO: Agrádanme las mujeres,
- y ésta más.
- MAURICIO: ¡Qué fácil amas!
- Repórtate y salte afuera
- a enfrenar esos intentos.
- TEODOSIO: ¡Ay, persiana! ¡Quien tuviera

- más almas que pensamientos,
- y en tu altar las ofreciera!
- Vase TEODOSIO
- MAURICIO: Ya, cautiva, en quien confío,
- es tan grande tu poder,
- que aunque el tiempo es como río,
- que atrás no puede volver
- hoy has vuelta atrás el mío.
- Con tus partes más que humanas
- las fuerzas del alma ganas,
- tus ojos me dan pasión,
- porque hacen refracción
- en la nieve de mis canas.
- Con amorosa inquietud
- siento un honrado temor
- de fénix en mi virtud,
- que, abrasándose en tu amor,
- ha vuelto a la juventud.
- MITILENE: Esa nueva alteración,
- que tu vieja edad pretende,
- merece mi corrección,
- pues, si mi rostro la enciende,
- la temple mi condición.
- Persiana soy.
- MAURICIO: Yo, el monarca
- que el orbe esférico abarca,
- y en el ancho mar es mío
- desde el más veloz navío
- hasta la más débil barca.
- El mundo de polo a polo
- tendrás, si no eres ingrata;
- oro te dará el Pactolo,
- los franceses montes plata,
- Arabia su fénix solo.
- Mal fin en mis reinos haya
- si en las faldas de tu saya
- no me parece que miro,
- en conchas del mar de Tiro
- los olores de Pancaya.
- El alarbe que hoy sujeto,

- ciñendo corvado alfanje,
- dará el bálsamo perfeto,
- sus blancas perlas el Ganges,
- sus panales el Himeto,
- el elefante marfil,
- la ballena ámbar sutil,
- Scitia verdes esmeraldas,
- y para hacerte guirnaldas,
- todo el año se hará abril.
- MITILENE: Si tu sacra majestad,
- porque su cautiva vivo,
- muestre en mí su potestad,
- el cuerpo tengo cautivo,
- pero no la voluntad.
- Nunca lascivos amores
- me enseñaron mis mayores;
- de una pica me enamoro,
- no de perlas, plata y oro,
- guirnaldas, bálsamos y flores.
- MAURICIO: ¿Quién eres?
- MITILENE: Una persiana
- que en los ejércitos vengo.
- MAURICIO: Pues, ¿quién te ha hecho inhumana?
- MITILENE: Mi noble sangre; que tengo
- odio a la nación romana.
- MAURICIO: ¿Qué romano fue atrevido
- a ofender tanta belleza?
- Sale el Príncipe TEODOSIO
- MITILENE: De ningún hombre lo he sido;
- mi misma naturaleza
- la inclinación me ha traído
- su memoria y su valor;
- de la memoria no aparto.
- TEODOSIO: (Perdone el Emperador,
- Aparte
- que está mi pecho de parto
- y ha de nacer este amor.)
- El ejército desea
- ver tu rostro.
- MAURICIO: Cuando sea

- tiempo saldré.
- TEODOSIO: (Mi pasión
- Aparte
- no pide esa dilación.)
- MAURICIO: Lugar daré a que me vea.
- Vete, César.
- TEODOSIO: (Es violento
- el irme en esta ocasión,
- porque es la gloria que siento
- rémora del corazón
- que para su movimiento.
- ¡Ay, mi persiana gallarda!
- Aunque el alma tiempo aguarda
- para hablarte, desespera,
- porque aun el alma, si espera,
- ofende, cuando se tarda.)
- Vase. Sale FILIPO por otra puerta
- FILIPO: Aunque la maten mis celos,
- vuelvo ya determinado
- a ver los rayos o cielos
- del sol que Persia ha creado
- entre sus montes y hielos.
- [Sale TEODOLINDA]
- TEODOLINDA: (Otra vez la torna a ver.
- Aparte
- ¿Qué hago, que no persigo
- su vida? Pues la mujer
- es el mayor enemigo
- cuando da en aborrecer.
- Pónese delante de MITILENE TEODOLINDA, y FILIPO
- habla con el Emperador, mirando a MITILENE
- No la tiene de mirar;
- luna soy, que he de eclipsar
- este sol para sus ojos.)
- FILIPO: ¿Dónde pondré los despojos
- de esta guerra?
- TEODOLINDA: ¿No hay lugar
- para tratarlo después?
- FILIPO: Los gallardetes no cuelgo
- hasta que bese tus pies.

- (¡Ay, cautiva!)
- Aparte
- TEODOLINDA: (Yo me huelgo,
- Aparte
- ingrato, que no la ves.)
- FILIPO: (Como entre nubes parecen
- Aparte
- unos pedazos de cielos,
- que en mis ojos resplandecen.)
- TEODOLINDA: (Muriendo estoy de estos celos;
- Aparte
- no la has de ver.)
- FILIPO: (Me oscurecen
- tus brazos mi sol divino.)
- Hace ademanes de cubrirla la Infanta, y él
- porfía por verla
- MAURICIO: Mientras que lo determino,
- rige la gente.
- TEODOLINDA: (Traidor,
- Aparte
- mal disimulas tu amor.)
- FILIPO: (¡Ay, qué rostro peregrino
- Aparte
- sobre mis hombros estriba!)
- Vase FILIPO
- MAURICIO: El poder de tierra y mar
- todo es tuyo; haces reciba
- tu alma, que a cautivar
- viniste, a no ser cautiva.
- Dará el mar, si me regalas,
- el nácar de sus espumas,
- y el fénix rosadas alas
- para que sirvan sus plumas
- de penachos en tus galas.
- Teodolinda, favorece
- mi causa, pues entrístece.
- Quite el jardín tus enojos,
- y en él harán estos ojos
- lo que el sol cuando amanece.
- TEODOLINDA: Servirte y obedecerte

- mi pecho humilde desea.
- Sale TEODOSIO con una daga en la mano
- TEODOSIO Si impidiere mi mal fuerte,
- aunque más mi padre sea,
- le tengo de dar la muerte.
- Aunque no lo debe ser,
- ni me parió su mujer;
- que, según le aborrezco,
- hijo de tigre parezco
- o fui trocado al nacer.
- MITILENE: Soy muy dichosa, digo,
- [si ese alivio mereciera.]
- Vanse las dos de la mano
- TEODOSIO: Adentro van; yo la sigo.
- Vase TEODOSIO
- MAURICIO: Esta es la gloria primera
- que dio al hombre su enemigo.
- ¿Otra vez Teodosio aquí?
- No son presunciones buenas;
- y pues siempre que lo vi,
- se me han helado las venas;
- ninguna sangre le di.
- No es mi hijo y si lo es,
- me aborrece. Muera pues,
- no contradiga mi gusto,
- que quien quiere mi disgusto
- querrá mi muerte después.
- Vase. Salen HERACLIANO, con un gabán y
- báculo, y HERACLIO, de villano
- HERACLIANO: Heraclio, ¿qué te parece
- la corte y esta arrogancia?
- HERACLIO Que no es hombre de importancia
- quien la corte no merece.
- HERACLIANO Muchos hay que, retirados,
- buscaron la soledad.
- HERACLIO: Cansóles la voluntad
- el peso de los cuidados.
- esta pompa y edificios,
- las damas, la bizarría,
- el trato, la policía,

- el orden de los oficios
- mueven más mi corazón
- que el ganado, caza y sierra.
- HERACLIANO: ¿Te agradan cosas de guerra?
- HERACLIO: Es mi propia inclinación.
- Yo confieso que en el yermo,
- aunque más el perro ladra,
- mejor que en la dicha cuadra
- entre mis ovejas duermo.
- Como las gobierno y domo
- cuando mis silbos las llaman,
- sus tiernas ubres derraman
- la blanca leche que como.
- Danme la fuente y el río
- entre plata y cristal tierno,
- nieve por agua el invierno,
- leche pura en el estío.
- Los campos, con su quietud
- mis espíritus levantan;
- las dulces aves me canta,
- todo es gusto y aun salud.
- Mas la trompa y el atambor,
- la gente, la urbanidad,
- la corte, la majestad
- de un rey, un emperador,
- más me inclina y más me alegra.
- HERACLIANO: Todo me cansó una vez,
- cuando nevó la vejez
- copos en la barba negra.
- La Emperatriz ha salido
- despachando al limosnero.
- Es un ángel.
- HERACLIO: Verla quiero.
- Sale la Emperatriz AURELIANA sin galas, dando dineros
- al LIMOSNERO
- AURELIANA: Pocos pobres han venido.
- LIMOSNERO: Nos manda el Emperador
- no darles, y me recelo.
- AURELIANA: Si es la limosna en el cielo
- como en el suelo el favor,

- ¿la niega?
- LIMOSNERO: Ya todo es vicio.
- AURELIANA: De la mujer ni el vasallo
- no es decirle ni escuchallo.
- Fe y alma tiene Mauricio.
- Da limosna.
- Vase el LIMOSNERO enojado
- HERACLIANO: Pues la mano
- nunca merecí, los pies
- será razón que me des.
- AURELIANA: ¡Oh, famoso Heracliano!
- HERACLIANO: Perdona Tu Majestad;
- que con el traje que vengo
- en la montaña le tengo.
- Ya posó mi urbanidad.
- AURELIANA: ¿Traes a Heraclio?
- HERACLIANO: Sí, señora,
- sin él no puedo venir.
- AURELIANA: ¿Es éste?
- HERACLIANO: Y podrás decir
- que ves un Héctor agora.
- En las cortes de los reyes
- no hay mancebo más bizarro;
- el movimiento de un carro
- detiene, con cuatro bueyes.
- Tan ligero corre y salta,
- que alguna vez ha alcanzado
- al corzuelo remendado
- por la montaña más alta.
- Es una quartana fría
- del león bravo y furioso,
- es un vaguido del oso,
- del lobo melancolía.
- Porque al lobo, oso y león
- los acobarda y destierra;
- y sobre todo a la guerra
- tiene extraña inclinación.
- HERACLIO: (Sin duda tratan de mí.
- Aparte
- La Emperatriz me ha mirado.

- Si me querrá hacer soldado,
- en signo alegre nací.
- No sé qué deidad me inclina
- a respetar su presencia
- con amor y reverencia,
- como a una cosa divina.
- Inquietos están mis brazos
- para llegar a abrazalla.
- ¡Heraclio, bárbaro, calla!
- ¿Tú, a la Emperatriz abrazos?
- Para quitarse mejor
- lo que mi pecho desea,
- me retiro, y aunque sea
- silla del Emperador,
- me siento.)
- Siéntase HERACLIO en el tribunal
- HERACLIANO: Yo he deseado
- que este galardón me des
- sólo en decirme quién es
- Heraclio, a quien he criado;
- que como Tu Majestad
- me lo envió tan pequeño,
- discurro, imagino y sueño
- y no doy en la verdad.
- Quédase dormido HERACLIO en la silla
- AURELIANA: Yo descubriré quién es;
- sírvame tu corazón
- agora con atención,
- y con secreto después.
- Desposéme, como sabes,
- siendo César, con Mauricio
- que ya es monarca del mundo
- desde el Austro al polo frío.
- Mi esposo y mi Emperador
- mostróme amor al principio
- y aborrecióme después;
- hombre, al fin, y amor del siglo.
- Pero, como son la paz
- de los casados los hijos,
- pedí al cielo me los diese

- y soñé extraños prodigios.
- (¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!
- Aparte
- Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo.)
- Durmiendo, a mi parecer,
- temblaban los edificios
- de la gran Constantinopla,
- corriendo de sangre ríos.
- Dentro del mar y en la tierra
- sonaban grandes gemidos;
- hasta los pájaros daban
- articulados suspiros.
- Entre arreboles de sangre
- el sol estaba escondido;
- era un crepúsculo el día,
- la noche un oscuro abismo.
- Yo, confusa y temerosa,
- no de mi propio peligro,
- iba al templo, y admirada
- de los secretos juicios,
- hallábalo profanado
- de bárbaros enemigos,
- que es el castigo mayor
- que da Dios al cristianismo.
- Entre estas calamidades
- un trágico caso he visto,
- que el corazón me suspende
- las veces que lo imagino.
- (¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!
- Aparte
- Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo.)
- Un traidor, aunque cobarde,
- de humildes padres nacido,
- ya en el ejército nuestro,
- vanaglorioso y altivo,
- del gran imperio triunfaba,
- pasando a cuchillo
- a mis hijos, a mi esposo,
- y a este cuello triste mío.
- Dábanos Dios esta muerte

- por los pecados y vicios
- del Emperador, mi esposo.
- ¡Triste caso, a estar cumplido!
- (¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!
- Aparte
- Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo.)
- Aunque es verdad que los sueños
- no tienen de ser creídos,
- por ser confusas especies
- de aquellas cosas que oímos;
- cuando son males se temen,
- porque suelen ser avisos
- de Dios, que en sus obras tiene
- investigables caminos.
- Todos los casos adversos
- parece que traen consigo
- más crédito y certidumbre
- que los sucesos propicios.
- (¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!
- Aparte
- Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo.)
- Al fin, tras de muchos sueños
- de la manera que digo,
- parí a Heraclio; desde entonces
- le tienes a tu servicio.
- A tu casa le llevaron,
- y en su lugar puse un niño
- hijo de una esclava escita
- y de un esclavo fenicio;
- fue la culpa de esconderlo
- porque suceda en mis hijos
- el imperio si se escapa
- del riguroso martirio.
- (¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!
- Aparte
- Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo.)
- Sospecho que ya se cumple
- el influjo de estos signos,
- porque ya el Emperador
- su conciencia ha distraído,

- aunque ya viejo, es crüel,
- es avariento y lascivo,
- y aun a la fe de cristiano
- le va corriendo peligro.
- Mas, ¡ay de mí! ¿Cómo juzgo
- defectos de mi marido?
- Yo he mentido, Heracliño.
- ¡Júzgueme Dios que le hizo!
- HERACLIANO: ¡Sueños extraños! Inquieta
- estarás con el temor.
- Habla HERACLIO como si fuera entre sueños
- HERACLIO: Pues que soy Emperador,
- ¡el ejército acometa!
- ¡Heraclio soy, viva Cristo!
- Con su cruz he de vencer;
- ya se puede acometer,
- buenos presagios he visto.
- Emperador del Oriente
- y del Occidente soy,
- vengando la muerte estoy
- de una cordera inocente.
- HERACLIANO: Dormida habla consigo.
- Despierta, Heraclio, despierta.
- HERACLIO: ¡Capitán, cierra la puerta!
- ¡No se escapa el enemigo!
- HERACLIANO: ¿Quién en palacio y de día
- de espacio a dormir se pone?
- Despierta HERACLIO y bájase del trono
- HERACLIO: Tu Majestad me perdone
- mi necia descortesía;
- porque, como allá dormimos
- sin respeto ni atención,
- no mudamos condición
- cuando a la corte venimos.
- AURELIANA: ¿Qué soñabas?
- HERACLIO: Niñerías,
- imposibles confusiones
- que causan las ilusiones
- del sueño y sus fantasías.
- Cosas que ni pueden ser;

- sueños, al fin, mal formados
- de casos imaginados.
- AURELIANA: Yo los tengo de saber.
- HERACLIO: Soñaba que Emperador
- era de toda la tierra,
- y que estaba en una guerra
- y escapaba vencedor
- --¡mil disparates!--
- HERACLIANO: Sería
- cómo te asentaste mal
- en esa silla imperial
- y te dormiste.
- Salen TEODOSIO, con una daga desnuda y asido de
- MITILENE, y ella con otra
- TEODOSIO: Porfía,
- y verás de tu hermosura
- en cristal ensangrentado
- si estás a mis ruegos dura;
- que un amor demasiado
- suele parar en locura.
- Siento, después que te vi,
- un letargo, un frenesí;
- y he de curar mal tan fuerte
- con tu amor o con tu muerte;
- que hay dos extremos en mí.
- Elige, pues, lo mejor,
- que en tu mano está.
- MITILENE: No quiero
- [ni mi muerte ni tu amor.
- TEODOSIO: Pues, ¿qué?]
- MITILENE: Que pruebes primero
- si hay en tus brazos valor.
- TEODOSIO: Son tus ojos muy humanos
- y fáciles mis antojos.
- MITILENE: (¡Por los cielos soberanos,
- Aparte
- que si muere por mis ojos,
- que ha de morir por mis manos!)
- Humane el pecho; que en él,
- si el fuego de amor no mata,

- le entraré esta daga.
- TEODOSIO: Infidel,
- premia mi amor.
- MITILENE: Soy ingrata.
- TEODOSIO: Dame vida.
- MITILENE: Soy cruel.
- TEODOSIO: Sosiégate.
- MITILENE: Soy un mar.
- TEODOSIO: ¿No me quieres ver ni hablar?
- MITILENE: Soy basilisco y sirena
- que con ver y hablar doy pena.
- TEODOSIO: Dámela, que al fin es dar.
- Denme pena tus enojos,
- tu vista y tus labios rojos,
- mas tú no hablaras ni vieras,
- si la ponzoña tuvieras
- en la boca y en los ojos.
- AURELIANA: ¿Qué es aquesto? ¿En mi presencia
- solicitándola estás?
- ¿Sin recato y con violencia?
- TEODOSIO: ¿Qué mujer tuvo jamás
- verdadera resistencia?
- Si es violencia o voluntad
- desacato o liviandad,
- deja de darme consejos.
- AURELIANA: Si los padres y los viejos
- tienen esa autoridad,
- ¿no la puedo yo tener,
- que tu propia madre soy?
- TEODOSIO: Mi gusto tengo de hacer.
- TEODOSIO tira de MITILENE
- MITILENE: Un monte de mi honor soy
- que no me podrás mover;
- pues ofenderme deseas,
- aunque más Príncipe seas,
- ¡vive el cielo, que te mate!
- AURELIANA: ¡Teodosio!, ¿tal disparate?
- Porfía el Príncipe de llevar a MITILENE,
- y defiéndela la Emperatriz
- TEODOSIO: Ni me hables ni me veas.

- AURELIANA: ¿Hay tan ciega obstinación?
- Tus apetitos reporta.
- TEODOSIO: Yo sigo mi inclinación.
- AURELIANA: Déjala.
- TEODOSIO: Daréte.
- AURELIANA: ¡Corta!
- TEODOSIO: Toma, pues, un bofetón;
- dejaré en tu rostro escrito
- que mi voluntad confirmes,
- y no impidas mi apetito.
- HERACLIO: ¡Ejes del cielo, estad firmes
- a tan bárbaro delito!
- ¡Estrellado firmamento,
- planetas que vueltas dais
- con el rapto movimiento,
- montes, casas, no os caigáis
- con tan extraño portento;
- Angeles santos y buenos,
- ¿cómo no os dais desmayos?
- Nubes en aires serenos,
- ¿cómo no os rompéis con rayos
- ni nos asombráis con truenos?
- ¿Cómo tú, tierra pesada,
- que de metales preñada
- nombre de madre mereces,
- no tiembras ni te estremeces
- viendo una madre agraviada?
- Vosotros, ojos, que atentos
- contemplasteis tal mujer,
- llorad, haced sentimientos,
- pues no los quieren hacer
- el sol ni los elementos.
- A tener razón, lo hicieran.
- Sosiega ya, corazón.
- ¿Qué movimientos te alteran;
- que siento aquel bofetón
- más que si a mí me lo dieran?
- Mano infame, mano ingrata,
- mano que muerde rabiosa
- al dueño que bien la trata,

- y víbora ponzoñosa
- que a su misma madre mata,
- buho que aborrece el día
- y con hambrientos antojos
- matar sus padres porfía,
- cuervo que saca los ojos
- a la madre que le cría,
- toma la espada, inhumano,
- bárbaro más que cristiano,
- pues que piedad no te enseña
- con los padres la cigüeña,
- apréndela de un villano.
- TEODOSIO: Este villano, ¿qué intenta?
- HERACLIO: Darte muerte.
- TEODOSIO: ¡Ah, de mi guarda!
- HERACLIO: Ira soy de Dios sangrienta,
- porque el castigo no tarda
- a quien sus padres afrenta.
- Llévanle dentro a palos, a
- HERACLIO
- AURELIANA: Hecho pedazos te vea
- brevemente, aunque esto sea
- con la muerte de los dos.
- Pero no, que ofende a Dios
- quien mal a nadie desea.
- Sale TEODOSIO
- HERACLIANO: ¿No sabrá el Emperador
- tanta infamia, tanta mengua?
- AURELIANA: Callarlo será mejor.
- MITILENE: Inmóvil tengo la lengua
- de cólera y de dolor.
- Sale HERACLIO
- HERACLIO: Haz que le den muerte dura.
- AURELIANA: No importa, que fue locura.
- HERACLIANO: Gusano de seda fuiste,
- que en tus entrañas trajiste
- tu muerte y tu sepultura.
- Eres muro y planta altiva,
- que en tus brazos has criado
- la hiedra que te derriba.

- AURELIANA: Di que soy quien ha engendrado
- ese amor y esa fe viva.
- HERACLIO: En venganza y desagravios
- no has meneado los labios;
- con tu paciencia me aflijo.
- AURELIANA: (¡Qué bien pareces mi hijo
- Aparte
- en el sentir mis agravios!)
- Para quitar la ocasión
- a un loco, será razón
- que se lleve Heracliano
- a la persiana.
- HERACLIANO: Yo gano
- un dichoso galardón.
- MITILENE: Venirme más bien no pudo,
- porque allí las piernas quiebre
- al jabalí colmilludo,
- corra la tímida liebre,
- saque del agua el pez mudo.
- Seguiré la veloz gama,
- el otoño, cuando brama,
- hasta que caiga herida
- en la hierba guarnecida
- con la sangre que derrama.
- Daré a las aves ligeras
- ya a prisión, ya a rescate.
- HERACLIO: Cuando no sigas las fieras,
- aquí tienes quien las mate,
- como sus servicios quieras.
- Las montañas de su altura
- destilarán agua pura,
- si a honrarlos tus ojos van,
- y en el cristal dejarán
- los rayos de tu hermosura.
- AURELIANA: Idos luego a las montañas,
- que es peligroso el palacio.
- HERACLIO: Son bárbaras sus hazañas.
- AURELIANA: ¡Quién te volviera despacio
- otra vez a sus entrañas!
- MITILENE: Ya por los montes suspiro.

- HERACLIANO: De tu modestia me admiro.
- AURELIANA: Toma, Heraclio.
- Dale a HERACLIO una sortija, y él le besa la mano
- HERACLIO: Eres muy franca.
- (Esta Emperatriz me arranca
- Aparte
- el alma cuando la miro.)
- Vanse todos
- FIN DEL ACTO PRIMERO
- La rueda de la Fortuna, Jornada II

JORNADA SEGUNDA

Salen FILIPO y TEODOLINDA, Infanta

TEODOLINDA: Como el tiempo antiguo y fuerte
los edificios deshace,
y la vida de el que nace
la pálida y triste muerte,
y como la vanidad 5
consume cualquier riqueza,
y la cobarde pobreza
estraga la calidad;
así, Filipo, la ausencia
es la muerte del amor. 10
FILIPO: Antes lo hace mayor
cuando es breve.

TEODOLINDA: En la apariencia:
fuiste ausente y olvidaste.
FILIPO: Por tus ojos o mis cielos,
que esas sospechas y hielos 15
con el amor engendraste.

Salen el Príncipe TEODOSIO y la Emperatriz AURELIANA

TEODOSIO: Madre injusta, tigre Hircana,
¿Cómo tan fiera anduviste?
Quítame el ser que me diste,
o vuélveme a mi persiana. 20
AURELIANA: Hijo, si fui tigre fiera,
no te podré querer mal,

porque no hay otro animal
 que más a sus hijos quiera.
 Mas tu mano cruel y avara
 25 tornarse a entrar pretendió
 al vientre de quien salió,
 y quiso entrar por la cara.
 Hijo, enmendarte procura,
 de ofenderme no te cuadre;
 30 que Dios respetó a su madre
 con ser Dios.

TEODOSIO: ¡Gentil locura!

¿Por qué me tiene escondida
 la que al amor de amor mata,
 la que es bella como ingrata,
 35 la que es alma de esta vida,
 la que es honra, luz y palma
 de mi honrado pensamiento,
 la que es rapto movimiento
 de los cielos y de mi alma?
 40 ¿Por qué has ligado y deshecho
 los ojos que luz me daban,
 y centro donde paraban
 los suspiros de mi pecho?
 Vuélveme la persa, o muera,
 45 aunque, muramos los dos.
 AURELIANA: Considera, pues, que hay Dios
 y que es justo considera.
 Si el deleite humano es sueño,
 y el desenfrenado amor
 50 es un caballo traidor
 que arrastra a su mismo dueño,
 resista tanta flaqueza
 la memoria del infierno;
 si es "hijo" nombre más tierno
 55 que nos dio naturaleza.

De rodillas

Hijo, hijo regalado,
 tenme respeto y temor,
 que en el vientre del amor
 muchas veces te he engendrado.
 60 Contigo fui liberal,

columnas mis brazos fueron,
en peso un tiempo tuvieron
este edificio mortal.,
Hijo de mi corazón, 65
pues que no te pido que seas
con tus padres otro Eneas,
huye de ser Absalón.
TEODOLINDA: Tu Majestad, ¿para qué
arrodillada se ha visto 70
a mi hermano? Sólo Cristo
mejor que su madre fue;
sólo la Virgen podía
arrodillarse a sus pies.
Y tú, Teodosio, ¿no ves 75
que ésta es nueva tiranía?
¿No has visto que no conoce
la paternal reverencia?
TEODOSIO: ¿Quien me dio tanta paciencia?
AURELIANA También él la reconoce. 80
TEODOSIO: Algún demonio me ha hecho
que os aborrezca y me incita.
FILIPO: César y Príncipe, quita
esa cólera del pecho.
La Emperatriz, mi señora, 85
y vuestra, además de ser
madre, Emperatriz, mujer,
como ídolo te adora.
Por cuatro razones, debes
su respeto y reverencia. 90
TEODOSIO: ¿Quién te dio tanta licencia
que a mi persona te atreves?
FILIPO: El ver que de buena gana
me has hecho siempre merced.
TEODOSIO: Hidrópico soy. Mi sed 95
es beber la sangre humana.
La tuya derramaré
si aconsejas de esa suerte.
FILIPO: Si te sirves con mi muerte
mi espada propia daré. 100

Dale su espada

Saca con ella, señor,

vida y alma racional
 del vasallo más leal
 que ha tenido emperador.
 Mas, mi palabra te empeño 105
 que, aunque le falte razón,
 no cometerá traición
 por no volverse a su dueño.
 A tu voluntad ofrezco
 este cuello y esta espada. 110
 TEODOSIO: ¡Oh, quién la viera empleada
 en las vidas que aborrezco!

Sale el Emperador MAURICIO y un criado con él

MAURICIO: No me da mi rabia espacio,
 porque en cólera me enciendo,
 y con un rayo pretendo 115
 asolar este palacio.
 ¿Cómo el cuerpo de esta casa
 que vida y alma no tiene,
 faltándole Mitilene,
 no se deshace y abrasa? 120
 ¿Cómo no das esta vez
 muerte a aquesta que ha escondido
 el claro sol que ha salido
 al alba de mi vejez?
 Dame, falsa, dame, ingrata, 125
 una cautiva que adoro;
 guarneceré con su oro
 esos cabellos de plata.
 Su cristal hermoso trae,
 trae su alabastro, importuna, 130
 porque sirve de coluna
 a esta vida que cae.
 Dame el alma que deseo,
 dame mi espejo infiel,
 porque si [me] miro en él 135
 de menos edad me veo.
 Hipócrita, ¿dónde tienes
 el ídolo de mi amor?

Arrastra a AURELIANA de los cabellos

AURELIANA: Espera, aguarda, señor;
 lleno de cólera vienes. 140
 MAURICIO: Este cabello villano
 por fuerza te arrancaré.
 AURELIANA: A la montaña se fue
 en casa de Heracliano.
 No entendí darte disgusto; 145
 perdona, no estés con ira,
 que ofendes a Dios, y mira
 que es riguroso aunque justo.
 MAURICIO: ¿Qué dices y reprehendes,
 hipócrita? Sal de aquí. 150
 No estés delante de mí
 que me enojas y me ofendes.

[Vase la Emperatriz AURELIANA]

TEODOLINDA: Amor, si remedio esperas,
 a seguir su sol disponte,. 155
 que ya se puso en el monte
 porque es galán de las fieras.
 FILIPO: Con la razón que tenía,
 viendo el mal que ausente estaba,
 mi corazón palpitaba;
 pero yo no lo entendía. 160
 MAURICIO: Filipo, partirte puedes
 por mi cautiva gallarda;
 serás el águila parda
 de mi bello Ganimedes.
 Alba serás del sol mío 165
 que traerás sus rayos de oro;
 serás mi claro Pecloro,
 Argos serás de otra Io;
 pues su venida empiedra
 de granates los caminos; 170
 viste los montes y pinos
 de arrayán y verde hiedra;
 alumbren la negra noche
 cuando niegan luz los cielos,
 volcanes y Mongibelos; 175
 tiren paveses tu coche,
 como pintan a el de Juno;
 y al Fénix que arriba tiene

trajera a el de Mitilene,
a no ser Fénix uno. 180

Al Príncipe te anticipo,
César te hago de Roma,
mi púrpura propia toma;
tu Alejandro, soy Filipo.

Sale la Emperatriz AURELIANA con una casta del Padre Santo

AURELIANA: Nuestro santo pontífice Gregorio, 185
que ahora en Roma está con gran peligro,
señor, ha despachado dos legados
con esta carta para ti; recibe
el recado que traen, si eres servido.

MAURICIO: ¿Ya no sabe Gregorio que aborrezco 190
sus cosas? ¿Para qué cartas me envía?
Déjeme el Papa ya.

FILIPO: La carta leo.

Lee

Gregorio, obispo de Roma, siervo de los siervos de
Dios, a ti, Mauricio, Emperador de Oriente y 195
Occidente, salud y gracia y bendición apostólica,
hijo en Cristo, la Sede apostólica y la Iglesia:
En estas partes occidentales y reinos de Italia
muy perseguida de infieles, principalmente en la
ciudad de Roma, que está cercada de lombardos, y 200
yo dentro sin poderla favorecer, si Dios por su
divina misericordia no la ampara de parte suya,
encarecidamente pido favor y bástale representar
el peligro al Defensor de la Iglesia para que
acuda con su ejército. Dios sea en vuestra 205
gracia, Amén. Fecha en Roma, en las calendas de
mayo del año de mil trescientos y tres.

MAURICIO: Imposible ha de ser darle socorro;
sus trabajos padezca, si los tiene;
vuélvase el portador y déle aviso 210
del mucho desamor que al Papa tengo.

AURELIANA: Señor, mire tu grandeza
que un cuerpo son los cristianos,
y no es bien que estén las manos
contrarios de la cabeza. 215

Cabeza es la Iglesia, señor,
 y sufrirá muchos males
 si los miembros principales
 no le prestan el favor.
 Cuerpo el Papa, y el Rey es 220
 brazos de este cuerpo mixto;
 la cabeza sólo es Cristo,
 y los demás somos pies.
 Si al cuello favor no dan
 los brazos con fortaleza, 225
 enojarse ha la cabeza
 y los pies peligrarán
 como el Papa por su oficio.
 De la Iglesia eres columna,
 pues si de dos falta una, 230
 ¿no se caerá el edificio?
 Dios con ella se desposa,
 tu brazo su escudo es;
 repara los golpes, pues,
 porque no den en su esposa. 235
 Su mano da el cortesano
 cuando cae una mujer;
 la Iglesia quiere caer,
 dale, señor, la mano.
 MAURICIO: Hipócrita, mal nacida, 240
 no me cansen tus sermones.
 ¡Vive el cielo, que en prisiones
 tienes de acabar la vida!
 Llevadla luego a una torre.
 TEODOLINDA: ¡Señor! 245
 MAURICIO: No más me prediques
 ni a mis órdenes repliques.
 Llévela tú.
 CRIADO: ¡Señor!
 MAURICIO: Corre,
 que padezca y sufra es justo,
 pues no me tiene afición
 la que niega mi opinión 250
 y contradiga mi gusto.

Llevan a la Emperatriz y suena ruido

¡Válgame Dios! ¡Qué ruido!

¡Qué extraño temblor de tierra!
 FILIPO: Será la gente de guerra
 que algún motín ha movido; 255
 ponte, señor, tras de mí,
 porque estando de esta suerte,
 desdargue el golpe la muerte
 en mis hombros y no en ti.
 Cuando no fuere a la vista 260
 de tus ojos de provecho,
 un muro será mi pecho
 que el ejército resista.

Torna a sonar

MAURICIO: No, es tierra; que son, creo
 batallas de hombres armados 265
 en el aire congelados.
 ¿No les veis?
 FILIPO: No los veo.
 MAURICIO: ¿No veis el cielo teñido
 con la sangre que se vierte? 270
 ¿No veis la pálida muerte?
 FILIPO: Solamente oigo el ruido.

Sale FOCAS con una espada

MAURICIO: ¿Veis una persona airada
 que me mira con rigor?
 FOCAS: Mauricio el Emperador 275
 morirá con esta espada.
 MAURICIO: ¿Viste en el aire pasar
 con una espada de fuego
 un monstruo?
 FILIPO: Sí, señor. 280
 MAURICIO: Luego
 mi muerte no [ha de tardar].
 ¿Oístele?
 FILIPO: [Sí, lo oí].
 MAURICIO: ¿Vístelo?
 FILIPO: También.
 MAURICIO: No son
 casos de imaginación.
 ¡Ay, infelice de mí! 285

Mi sangre está hecha hielos,
 el alma empieza a temer;
 nadie se puede esconder
 del castigo de los cielos. 290
 Viva el hombre con recelos
 de la justicia divina,
 que a los soberbios declina,
 sólo al humilde levanta;
 al fin, es justicia santa,
 que ni tuerce ni [inclina]. 295
 Desde el Austro al polo frío
 llegan con ancho hemisferio
 los límites de mi imperio.
 Dios hizo el mundo, y es mío;
 mas es mundo, en él no fío. 300
 Volver quiero el pensamiento
 a Dios, que es el fundamento
 donde el alma ha de estibar.
 David soy; quiero llorar
 sin suspender mi tormento. 305
 CRIADO: En sueño y melancolía
 está; a solas le dejemos.
 FILIPO: Cosas prodigiosas vemos
 en este trágico día.

***Vanse. Queda durmiendo el Emperador, y sale Focas, como la
visión, con una espada, y la pone al pecho de MAURICIO***

MAURICIO: Rey ni emperador se escapa 310
 de padecer mal tan fuerte.
 FOCAS: Focas te ha de dar la muerte
 porque aborreces al Papa.

Vase FOCAS

MAURICIO: ¡Que me matan! ¡Que me matan! 315
 Filipo, socorre, ayuda,
 con una espada desnuda
 mi vida vieja desatan.
 ¡Que me muero! ¡Que me muero!
 ¡Ay, Jesús, dame la mano,
 que me mata un villano! 320

Sale FILIPO

¡Ay, qué tribunal espero!

FILIPO: El Emperador da voces.

¡Ay, señor, señor! ¿Qué tienes?

MAURICIO: Filipo, a buen tiempo vienes.

¿Esas sombras no conoces? 325

Saca, Filipo, la espada;

líbrame de estas visiones.

FILIPO: ¡Si son imaginaciones!

MAURICIO: ¿Los que me dan muerte airada?

Dales, Filipo. 330

FILIPO: No veo

quien te ofende.

MAURICIO: Aquí a este lado.

Dales, Filipo.

Saca la espada FILIPO

FILIPO: Admirado

estoy y verles deseo.

MAURICIO: Filipo, aquí se vinieron;

castiga su atrevimiento. 335

FILIPO: Ya les doy y nada siento.

MAURICIO: Déjalos, que ya se fueron.

¡Ay, Dios justo es mi Dios bueno!

¿Conocerás un villano,

¡dichoso caso!, lozano, 340

bajo de cuerpo y moreno?

FILIPO: Buscaré bien.

MAURICIO: Adviérte

que aquí me lo has de traer;

porque éste tiene de ser

el que me ha de dar la muerte. 345

Dios me quiere castigar,

y mi pecho lo desea,

como en esta vida sea.

Favor al Papa he de dar.

La Emperatriz es muy santa, 350

ella será intercesora

con el Justo Juez, que agora

con su sentencia me espanta.

Vanse. Salen HERACLIO y músicos

HERACLIO: Esta es la fuente que tiene
por guijas, cristal y perlas, 355
porque cuando a cazar viene,
llegue a coger y beberlas
la gallarda Mitilene.
Cuando aquí está calurosa,
bebiendo su agua dichosa, 360
le doy voces y le aviso
no muera como Narciso
viendo su imagen dichosa.
MÚSICO 1: Delante se nos ofrece.
MÚSICO 2: Venus en Chipre parece. 365
HERACLIO: Hacedle una alegre salva,
Sed ruiseñores del alba,
que a mis ojos amanece.

Cantan

MÚSICOS: "Hela por do viene la cazadora 370
que cautiva y prende en red amorosa.

Sale MITILENE con arco y flechas

Del monte descende
más linda y hermosa
que el sol cuando sale
siguiendo el aurora; 375
a la fuente viene,
que corre envidiosa
de ojos y labios
que sus aguas doran.
Fieras y hombres mata la cazadora 380
que cautiva y prende en red amorosa."
HERACLIO: Me pareces, descendiendo,
si verdad quieres que trate,
al sol que se va poniendo,
garza que al suelo se abate, 385
y alba que viene riendo
su tardanza. Por mi mal,
la fuente está murmurando
entre dientes de cristal,

entendiendo está y brindando 390
esos labios de coral.
Hizo que a tus movimientos
tenga mis ojos atentos
por poderme ofrecer.
Sangre quisiera tener, 395
como tengo pensamientos.
MITILENE: ¿Son honrados?
HERACLIO: Bien nacidos
y como en creer no tardan,
salen del alma atrevidos,
llegan a ti y se acobardan, 400
y vuelven arrepentidos.
Después que entre fieras tratan,
tus manos matan las fieras,
nuestras vidas arrebatan,
y a mí tus ojos me matan, 405
que son del sol sus esferas.
MITILENE: ¿Cómo estás tan cortesano?
HERACLIO: Con amor teme el tirano,
oye el sordo y habla el mudo,
calla el loco, entiende el rudo 410
y es político el villano,.
MITILENE: Yo en el grado que te quiero
a ninguno quise bien.
HERACLIO: Dulce amor, ¿qué más espero?
Dadme alegre parabién 415
de este favor lisonjero.
MUSICO 1: ¿Cómo de caza te ha ido?
MITILENE: A tiempo has interrumpido
su plática regalada.
En la espesura intricada 420
un ciervo dejo herido.
Entre robles se escondía,
paciendo tomillo tiernos,
y como el cuerpo encubría,
mostrando un árbol de cuernos, 425
roble seco parecía.
Movióse en espacio breve.
ASÍ DIJE: "Lo que veo
ciervo es que pace, o bebe,
porque aquí no canta Orfeo,
el que los árboles mueve". 430

Disparéle satisfecha
 una jara tan derecha,
 que al medroso ciervo dio
 y por el monte abajó
 más ligero que una flecha. 435
 Por heridas bocas iguales
 sangre y espuma vertía,
 y así dejaba señales,
 que la tierra parecía
 copos de nieve y corales. 440
 Corrió al fin tan diligente,
 que llegó a una clara fuente,
 y allí bebiendo y bañando
 se está agora desangrando
 para morir dulcemente. 445
 HERACLIO: Eres hermosa Dïana,
 eres el margen florido
 de esta fuentecilla ufana
 cuyo cristal has bebido.
 Siéntate. 450

MITILENE: De buena gana.

Échase a sentar MITILENE

HERACLIO: Con la música y rüido
 del agua blanda, mi dueño
 dulcemente se ha dormido,
 y su rostro, con el sueño,
 rosado está y encendido. 455
 Al valle quiero bajar
 por rocas, para enramar
 sus cabellos y sus faldas.

Cantan

MÚSICOS: "Vamos todos por guirnaldas,
 dejémosla reposar". 460

***Vanse. Queda durmiendo MITILENE y sale LEONCIO, todo
 vestido de pieles***

LEONCIO: Puede la música tanto,
 que como unicornio vengo
 de una cueva que tengo,

húmeda ya con mi llanto. 465
 Castigóme el cielo santo
 con afrenta amarga y dura;
 mas hoy en la espesura
 ha suspendido mi pena
 esta voz, que fue sirena 470
 del mar de mi desventura.
 A vencer los persas fui,
 y en cuernos de la luna
 la rueda de la Fortuna
 me subió, pero caí; 475
 y en una plaza me vi
 con una rueca en el lado;
 y así, viéndome afrentado,
 a los montes me subí
 yo mismo, huyendo de mí 480
 ya que le honor me ha faltado.

¿Qué ninfa por agua viene
 a esta fuente clara y pura
 que sueño a su margen tiene?
 ¡O ésta es la misma hermosura 485
 o es la bella Mitilene!
 ¡Oh, dulcísima ocasión
 del estado en que me veo!
 ¿Si es ella? ¿Si es ilusión?
 ¿Si es imagen del deseo 490
 que está en la imaginación?
 El corazón se ha alterado
 como a su dueño ha mirado.
 ¡Ella es! Yo la despierto;
 mas no querrá a un hombre muerto 495
 que tal es un afrentado.
 Despierta no me ha querido,
 y así he de abrazarla yo
 agora que se ha dormido.
 Tente, apetito, eso no; 500
 que es amor descomedido.
 Entre estos lentiscos quiero
 mirarla con afición,
 y seré el hombre primero
 que se venció en la ocasión 505
 teniendo amor verdadero.

Sale el Príncipe TEODOSIO, con dos criados

TEODOSIO: Bosques oscuros, que por peregrinos
merecían los célebres pinceles
de Timantes, de Zeuxis y de Apeles,
tenido en el mundo por divinos, 510
cuyos frondosos y elevados pinos,
verdes hayas, lentiscos y laureles,
cipreses imitáis los chapiteles
y os miráis en arroyos cristalinos,
si de sombra servís a mi enemiga 515
cuando viene a las fiestas con despojos
de las fieras que mata en la espesura,
decidme dónde está porque la siga
si acaso de las hojas hacéis ojos
para mirar despacio su hermosura. 520

CRIADO: Sin ser de estos montes planta,
yo podré decirte de ella.
Mírala allí.

TEODOSIO: Imagen bella
de la gloria bella y santa,
luciendo va como viento 525
entre enebros y lentiscos,
[entre peñascos y riscos]
que en verla me dan tormento.
Atad, pues, a la crüel
que claramente me mata, 530
más hermosa y más ingrata
que fue otro tiempo el laurel.

Llegan y átanla a MITILENE y toma el arco TEODOSIO

MITILENE: ¿Qué es aquesto?
TEODOSIO: Una afición.
MITILENE: ¿Quién me ató?
TEODOSIO: Quien te ha adorado,
un príncipe apasionado. 535
MITILENE: Mejor dirás tu pasión.
Traidores viles, villanos,
¿qué intentáis, qué pretendéis?
El miedo que me tenéis
os hizo atarme las manos, 540

fantasmas del blando sueño
en que he estado divertida.
¿Qué queréis?

TEODOSIO: Hallar mi vida.

MITILENE: ¿Quién te la quita?

TEODOSIO: Mi dueño,
yo te di mi libertad 545
y agora me has de querer,
o por fuerza he de vencer
tu rebelde voluntad.

MITILENE: ¿Cómo has de poder forzarla,
pues aún no la fuerza Dios? 550

TEODOSIO: Dándote muerte. Los dos
de un árbol podéis atarla;
con sus flechas ha de ser
muerta, si mi gusto niega.

Átanla 555

LEONCIO: (Yo quiero ver dónde llega **Aparte**
el brío de esta mujer).

MITILENE: Bárbaro, que nombre cobras
de traidor en pensamientos,
en el alma, en los intentos, 560
en palabras y en las obras.

Plega a Dios que te diviertan
el alma eternos pesares
y las flores que pisares
en serpientes se conviertan. 565

Sígate un oso herido
para que más bravo sea,
un tigre que no vea
los hijuelos que ha parido,
un toro agarrocheado 570

encuentres y un elefante;
que tengas siempre delante
un áspid recién pisado;
fieros leones encuentres
que salgan de la cuartana, 575
porque con rabia humana
te sepulten en sus vientres.

Haz desatarme, traidor,
y nuestras fuerzas probemos.
TEODOSIO: En mi pecho hay dos extremos: 580

que aborrezco y tengo amor.
Si en la parte que te adoro
no me dan tus ojos guerra,
de las peñas de la tierra
sacaré la plata y oro; 585
de las entrañas saladas
del mar, que sorbe las vidas,
sacaré perlas asidas
de conchas tornasoladas.
Tuyas serán, tú mi dama, 590
mientras con rayos eternos
dore al toro el sol los cuernos,
y el pez argente la escama.
Pero si te demuestras fuerte,
del extraño amor que siento, 595
saldrá el aborrecimiento
procurándote la muerte.
MITILENE: Rompe mi pecho, traidor,
y un pelícano seré,
que con él sustentaré 600
mis hijos, que es el honor.
¡Tira! ¡Acaba! ¡Tira!

TEODOSIO: Advierte

que en este mortal estrecho
lo que hay de la flecha al pecho
hay de la vida a la muerte. 605
MITILENE: Y lo que hay del suelo al cielo
habrá de mis pensamientos
a tus cobardes intentos.
TEODOSIO: (Que me ha de vencer recelo). **Aparte**
A desnudarla comienza 610
que, pues presume de fuerte,
menospreciando la muerte
tema su misma vergüenza.
MITILENE: Leona es mi honra, villanos,
que ligada se defiende, 615
y con los dientes ofende
si está herida en las manos.
Perro seré, que guardando
este honrado proceder,
cuando no pueda morder, 620
llamaré gente ladrando.
¡Montes, aves, plantas, fieras!

¡Tened en esta ocasión
 alma, piedad y razón!
 LEONCIO: Sí, tendrán, porque no mueras. 625
 CRIADO 1: Las hojas vienen hablando
 a amparar a esta mujer.
 CRIADO 2: ¡Huye, señor!
 TEODOSIO: Descender
 quisiera al valle volando.

Vanse el Príncipe y los criados

MITILENE: ¿Qué fiera, qué labrador, 630
 qué deidad ha pretendido
 mi defensa? Angel ha sido
 de la guarda de mi honor.

Salen FILIPO, mirando un retrato, y un criado

FILIPO: Mientras que yo descanso un rato, 635
 pregunta por algún hombre
 a quien llamen de este nombre
 y parezca a este retrato.
 ¡Qué espectáculo divino!
 ¿No es la gloria que deseo?
 En un espejo me veo 640
 mirando lo que imagino.
 Dulce jüez y testigo
 de mi amorosa pasión,
 ¿qué es aquesto?

MITILENE: Una traición 645
 que usó el Príncipe conmigo.
 Desátame, General.

FILIPO: (Con mi amor, esta ocasión **Aparte**
 ha de perder la opinión
 de cortesano y leal.
 ¡En qué peligro me veo! 650
 Los cielos me están mirando
 y aquí me va despeñando
 el caballo del deseo.
 [El amor me ha desafiado],
 la buena ocasión esfuerza. 655
 Gozarla quiero por fuerza;
 pero no, que soy honrado.

Yo la voy a desatar.)

MITILENE: ¿No me desatas?

LEONCIO: (Ya tengo **Aparte**

cuando a desatarla vengo, 660

otro caso que mirar).

FILIPO: (La ocasión es poderosa: **Aparte**

hace al cobarde crüel,

ladrón hace al hombre fiel,

a la verdad mentirosa; 665

traidor hace a el que es leal,

lascivo al más contingente,

riguroso a el que es clemente,

y corto a el que es liberal.

¡Cuántos hombres han estado 670

en esta resolución

y una pequeña ocasión

ciegos los ha derribado!)

Mitilene, tu hermosura

sirva a esta planta de hiedra 675

y tú del todo eres piedra

estando inmóvil y dura;

desde el punto que te vi

te adoré; como el soldado

en las batallas que he dado, 680

nunca la ocasión perdí.

Si ves que te doy la muerte,

¿has de dejarte gozar?

MITILENE: Mil muertes pienso pasar.

FILIPO: (¡Una mujer es tan fuerte **Aparte** 685

que la vida ha aventurado

por su honra! No es razón

que venza una tentación

al que quiere ser honrado.

Noble soy y temo a Dios, 690

honra quiero y Dios es gloria).

Desátala FILIPO

LEONCIO: (¡Ay, Filipo, esa victoria **Aparte**

hemos ganado los dos!)

MITILENE: Buscando voy, deseosa,

uno que me dio la vida. 695

Luego vuelvo.

Vase MITILENE

FILIPO: Esa huída

es honrada y animosa.

LEONCIO: (Solo queda. La amistad **Aparte**

que me ha tenido consiente

que agora salga y le cuente

700

mi extrema necesidad.

Como afrentado he vivido

en los montes retirado,

me siento necesitado

de dineros y vestido.

705

De pasar me determino

a los persas; y así salgo

a pedir que me dé algo

para ponerme en camino.

Pero dudo, y no estoy cierto

710

si con este nuevo estado

la condición ha trocado.

Mejor es llegar cubierto.

Vergüenza y desdicha están

en el que a pedir comienza

715

y es más desdicha y vergüenza

si pidiendo no le dan.)

Llega

Caballero, si hay piedad

en los capitanes fuertes,

720

mi vida está entre dos muertes:

agravio y necesidad.

Yo, como vos, fui soldado

y tuve riqueza alguna,

pero la adversa Fortuna

725

soberbia me ha derribado.

Rico pensaba morir

y ya vivo pobremente

si no soy como la fuente

que baja para subir.

730

Otro es ya lo que yo fui;

lo que fueron otros soy.

Mandé en el mundo y ya estoy

sin poder mandarme a mí.

Envidiáronme el estado; 735
 mas ya es mayor en la gente
 la lástima del presente
 que la envidia del pasado.
 Di otro tiempo y no pedí;
 no era pobre aunque más diera, 740
 y agora rico estuviera
 con lo menos que yo di.
 Fue mi estado como un sueño
 que gozándolo soñé,
 y perdido desperté 745
 y halléle en otro dueño.
 Fui arcaduz, siendo mío,
 lleno. En la rueda subió
 y en otro el agua se vió,
 y así he bajado vacío. 750
 Hoy me obliga a que te pida
 limosna. Así tu privanza
 no padezca la mudanza
 de mi desdichada vida.
 FILIPO: Tú has mostrado en el cubrir 755
 el rostro que noble has sido,
 porque siempre al bien nacido
 causa vergüenza el pedir.
 Quien viendo al necesitado
 a darle no se comide 760
 y a el que con vergüenza pide,
 aunque lo pida prestado,
 noble no se ha de llamar.
 Y así será caso cierto
 que tú has de pedir cubierto 765
 y que yo tengo de dar.
 Yo en la corte voy subiendo;
 mas con miedo de vivir
 porque he encontrado al subir
 otro que viene cayendo. 770
 Lo que con favor se gana
 decir no se puede estado
 sino dinero prestado
 que es de otro dueño mañana.
 Y así, el mío te daría, 775
 mas tanto de él desconfío,
 es tan común, que hoy es mío

y tuyo será otro día.
 Un grande amigo se vio
 en mi peso, en mi privanza; 780
 bajó al mundo su balanza
 y así en otra subí yo.
 Procura, pues, remediarte
 con esos pobres despojos.

Dale un bolsillo

Más te diera, y aun los ojos 785
 sus lágrimas quieren darte,
 el corazón su piedad,
 los brazos un lazo estrecho,
 su misma vida mi pecho,
 y el alma su voluntad, 790
 mas ya que en adversidades
 a ejemplo imitas muy bien,
 imítalo aquí también
 en recibir voluntades.
 Y el irme así no te asombres 795
 que el corazón me has quebrado
 en verte tan desdichado
 que has menester otros hombres.

Vase FILIPO

LEONCIO: Es pedir mal tan airado
 que, después de haber pedido, 800
 y con haber recibido
 tiemblo de haberlo pasado.

Sale MITILENE y LEONCIO se cubre

MITILENE: Si no hay causa que lo impida,
 honra y luz de los mortales,
 yo te pido agradecida 805
 esas mano liberales
 que saben dar una vida.
 Más tu venida me honró
 que el padre que me engendró,
 porque si yo la perdiera 810
 mayor mi deshonor fuera

que la honra que él me dio;
y si saberla guardar
es más que darnos la honra,
padre te puedo llamar 815
que en guardarme vida y honra
hoy me vuelves a engendrar.
¿Quién eres?

LEONCIO: Dos fui y soy uno.

MITILENE: Extraña naturaleza:
dos hombres asido en uno. 820

LEONCIO: Dos fuimos yo y mi riqueza;
ya soy pobre y soy ninguno.

MITILENE: ¿Tanto has sentido el perder
que pierdas también el ser?

LEONCIO: Sí, que en haberlo perdido 825
tan otro soy de el que he sido
que no me has de conocer.

MITILENE: ¿Qué es tu riqueza perdida?

LEONCIO: Vida y honra.

MITILENE: ¡Gran deshonra!
¿Quién fue causa? 830

LEONCIO: Tu venida.

Por ella perdí mi honra,
quizá mi hacienda y mi vida.

MITILENE: Si te la puedo volver,
como sin deshonra sea,
pídeme. 835

LEONCIO: Podrás hacer
lo que mi pecho desea
sin ganar y sin perder.

MITILENE: Harélo pues, pero advierte
que tengo de conocerte.

LEONCIO: Cuando ya vivir me sienta. 840

MITILENE: ¿No vives?

LEONCIO: No, que una afrenta
es mayor mal que la muerte.

[No me pidas más, señora.

MITILENE: Mi sortija te daré].
Esta será desde agora 845
prenda y fe.

Dale una sortija

LEONCIO: Estará esa fe
en el alma que te adora.

*Vase LEONCIO. Salen HERACLIANO y HERACLIO y los
MÚSICOS cantando*

MÚSICOS: "El alba en las flores su aljófaro vierte
para la cabeza de Mitilene". 850

HERACLIANO: Todos guirnaldas te hacen
de flores cultivadas;
amapolas encarnadas
entre los trigos se nacen;
romero que en las montañas 855
flor [olorosa] nos deja
de quien saca miel la abeja
y ponzoña las arañas;
flor de gayomba amarilla
[verde aún en el invierno]; 860
toronjil y trébol tierno
que nos quita la polilla;
poleo, con que las garzas
suelen purgarse en las selvas;
[. 865
.]
[.
.]

HERACLIO: Flores son, pero ningunas
tan finas como mi amor. 870

MITILENE: Por esas flores pudieras
hallarme ya de otra suerte.

HERACLIO: ¿De qué modo?

MITILENE: Con la muerte.

HERACLIO: ¿Siguiéronte algunas fieras?

MITILENE: Más que fieras --un traidor 875
que me ha ligado durmiendo;
pero no volverá. Huyendo,
él probará mi valor.

HERACLIANO: Es tanto tu atrevimiento
que ya este viejo desea 880
saber quién tu origen sea.

MITILENE: Contarélos, estáme atento:

Yo, famoso Heracliano,

nací en el reino de Persia,
 y el cielo me dio aquel nombre, 885
 la desdicha y la nobleza.
 Gozó el Rey una serrana,
 enamorándose de ella,
 que es el rey como le muerte,
 que no tiene resistencia. 890
 Encinta quedó aquel día,
 y ojalá el cielo le diera
 la esterilidad de Sara
 aunque entonces no era vieja.
 Cumpliéronse nueve meses, 895
 llegó mi parto, y mi estrella
 me sacó al mundo, llorando
 sus desdichas y miserias.
 Nací, pues, y fui criada
 entre los montes y fieras, 900
 y así a la guerra y a la caza
 me inclinó naturaleza.
 Cazando el Príncipe un día,
 con el calor de una siesta,
 llegó a la sombra de un pino 905
 y me vio durmiendo en ella.
 Desperté sin conocerle;
 me avergoncé en su presencia,
 que naturalmente todos
 a su Príncipe respetan. 910
 La majestad de los reyes
 es tan grande y tan severa,
 que aunque no los conozcamos,
 no provoca reverencia.
 Pero la sangre real 915
 que da vida a nuestras venas,
 nos dio la afición entonces
 con su amistad estrecha.
 Nunca fue el Príncipe a caza
 que yo a su lado no fuera, 920
 ni sin tenerme presente
 descansó en la verde hierba.
 Al fin llevóme a la corte;
 fui sin gusto, porque en ella
 anda la verdad vestida 925
 con máscaras de vergüenza.

Después en su compañía
 iba también a las guerras
 y más de cuatro naciones
 de sólo mi nombre tiemblan. 930
 Creció nuestro mutuo amor
 cuando supimos quién era,
 y apartónos la Fortuna
 con sus mudanzas adversas.
 El desdichado Leoncio, 935
 que agora llora su afrenta,
 desterrado del imperio,
 llegó una noche a mi tienda.
 Defendíme de sus brazos,
 pero vine sin defensa 940
 por dos livianas heridas
 y fui en las tuyas presa.
 Nunca el Príncipe, mi hermano,
 me vio, porque las tinieblas
 de la noche lo impedían, 945
 y el ser su victoria cierta.
 Pero después no ha sabido
 de mí; que, si lo supiera,
 mi libertad procurara
 a costa de su cabeza. 950
 HERACLIO: Detente, no digas más;
 calle, señora, tu lengua
 porque me llevas el alma
 a tus razones atenta.
 Nunca el Rey enamorado 955
 tu dichosa madre viera,
 nunca gozara aquel día
 su recatada belleza;
 nunca tuviera ocasión
 de gozarla; nunca fuera 960
 tan generoso y fecundo,
 para que tú no nacieras;
 nunca el Príncipe cazara;
 nunca llevarte quisiera
 a la guerra ni a la corte; 965
 nunca al imperio vinieras.
 Y ya que todo fue así,
 para darme mayor pena,
 nunca te vieran mis ojos

que en vano tu luz desean. 970
 Pluguiera al eterno cielo
 que humildes padres te diera
 el generoso principio
 que tiene ya tu grandeza.
 Fuera un villano tu padre, 975
 tu patria una noble aldea,
 tu sangre como la mía
 porque yo te mereciera,
 que ya un tosco labrador
 no es posible que merezca 980
 mirar el rostro divino
 de una gallarda Princesa.
 ¡Esperanzas mal logradas!
 ¡Imaginaciones muertas!
 ¡Afición desengañada! 985
 ¡Loco amor, alma indiscreta!
 Pero si los propios hechos
 suelen suplir la nobleza,
 que a los que nacen humildes
 la naturaleza niega, 990
 a los ejércitos voy.
 ¡Y por el Dios que gobierna
 un mundo, cuatro elementos,
 once cielos y una Iglesia!,
 que en las ásperas montañas 995
 no has de verme hasta que tenga
 ganadas por estas manos
 honra propia y fama eterna.
 Mis hazañas han de darme
 lo que a ti naturaleza, 1000
 si acaso querrás entonces
 que tus favores merezca.

Vase HERACLIO

MITILENE: Escucha, Heraclio, detente.
 HERACLIANO: Hijo, aguarda, oye, espera.
 Una vez determinado, 1005
 difícil será su vuelta.
 ¡Ah, sangre conocida,
 cómo te inflammas y alteras
 con la bizarra memoria

de generosas empresas! 1010

Algún día querrá el cielo...

MITILENE: ¿No es labrador?

HERACLIANO: Sí, que siembra
esperanzas de un imperio
y ha de coger fruto de ellas.

Vanse. Salen el Emperador MAURICIO y un criado

CRIADO: La Emperatriz, mi señora, 1015
viene a verte.

MAURICIO: Enhorabuena,
que si ha llegado mi hora,
culpas que esperan tal pena
piden tal intercesora.

Siéntase. Sale la Emperatriz AURELIANA

AURELIANA: Llámame Tu Majestad 1020
y así he venido, señor,
a tu voz con humildad,
con paciencia a tu rigor
y con gusto a tu piedad.

Bien puedes ser riguroso, 1025
que tanto como piadoso
te he de querer y estimar.

MAURICIO: Hoy ha empezado a temblar
mi corazón animoso.

Devota, santa, piadosa, 1030
pacífica, religiosa,
discreta, humilde, obediente,
mártir que sufre paciente

mi condición rigurosa, 1035
ruega a Dios, pues es tu amigo,
que en la muerte que me envía
se resuelva mi castigo;

ampárame, santa mía,
yo mismo fui mi enemigo.

Ave soy, que no he volado 1040
porque, del cebo engañado,
en la red del mundo di;
pez he sido, que me así
del anzuelo del pecado.

Nave del mundo es mi pecho, 1045
que de vicios se cargó;
mas ya llegando al estrecho,
mis pensamientos y yo
pedazos nos hemos hecho.
Árbol he sido lozano 1050
que en flores pasé el verano,
pero el invierno ha venido
y sin fruto me ha cogido,
que tal es un mal cristiano.
Ha sido con propiedad 1055
primavera mi [niñez],
otoño mi mocedad,
y así será mi vejez
el invierno de mi edad.
Virgen he sido dormida, 1060
que sintiendo la venida
del Esposo, desperté,
y sin aceite hallé
la lámpara de mi vida.
Préstame lo que has guardado, 1065
Virgen cuerda, mujer fuerte,
que ya mi Esposo ha llamado
a las puertas de la muerte
y temo verle enojado.

Levántase, y salen FILIPO y FOCAS, labrador

FILIPO: Con diligencias no pocas, 1070
entre los montes y rocas
un labrador he hallado
con las señas que me has dado
y con el nombre de Focas.
MAURICIO: Este es el mismo villano 1075
que yo soñaba; éste viene
a ser conmigo inhumano.
¡Qué extraño aspecto que tiene!
¡Cómo parece tirano!
Tiemblo de haberle mirado; 1080
éste será mi cuchillo.
FILIPO: Con su muerte estás guardado.
MAURICIO: ¿Cómo podré yo impedillo
si Dios lo ha determinado?

FILIPO: Es un cobarde. 1085

MAURICIO: Pues de él
será razón que se guarde
el valiente y el fiel,
porque siempre, el que es cobarde
es traidor y así es crüel.
Mas yo no me he de guardar; 1090
mis culpas quiero pagar
y a mi Dios tendré contento,
regalando el instrumento
con que me ha de castigar.
¿Quién eres? 1095

FOCAS: Un monstruo fui.
MAURICIO: ¿Y tus padres?
FOCAS: Mi fortuna
y el mar, porque en él nací,
y una barca fue mi cuna
hasta que a tierra salí.
Un pescador me sacó 1100
y como a mí me crió
con palmas y verdes ovas
y leche de mansas lobas,
soy melancólico yo.
Con esta melancolía 1105
me suele dar un furor
que imagino cada día
que mato al Emperador.
Esta locura es la mía.
Salí, criéme, y crecía; 1110
entre estos montes viví;
en tus palacios estoy;
yo mismo no sé quién soy
quién he de ser ni quién fui.
MAURICIO: Este prodigio se note. 1115
FILIPO: Mávalo, ten confianza;
tu sangre no se alborote.
MAURICIO: Mira que es mala crianza
quitarle a Dios el azote.
FILIPO: Si es, al contrario, mentira 1120
cualquier suceso soñado,
en él se convierta.

MAURICIO: Mira
que tengo a Dios enojado

y será darle más ira.

FILIPO: La defensa es natural 1125
y hasta el bruto irracional
quiere conservar la vida.

MAURICIO: Mata, pues, a mi homicida.
Pero no, que es mayor mal.

Si he de pagar de esta suerte 1130
mis pecados, ¿no es mejor
que los pague con la muerte?

FILIPO: Dios perdona al pecador.

MAURICIO: Mávalo. Mas oye, advierte
Si Dios me ha de castigar, 1135
y yo le quiebro esta vara,
¿otra le puede faltar?

FILIPO: Claro está, no faltara.

MAURICIO: Pues no le quiero matar.

FILIPO: Quizá Dios te ha perdonado. 1140

MAURICIO: Dale la muerte. Detente.
¿No será mayor pecado
matar a un hombre inocente
en sueños sólo culpado?

Viva pues. 1145

FILIPO: Temo, señor,
tus sueños.

MAURICIO: También los temo;
dale muerte.

FOCAS: ¿Qué rigor,
qué mal, qué agravio, qué extremo
cometió este labrador? 1150

MAURICIO: Déjalo, bien dice. Espera,
no me niegue Dios su luz;
darle un abrazo quisiera
por abrazarme a la cruz
donde Dios quiere que muera. 1155

Llégate a mí, labrador,
llégate, que ya es amor
la amenaza de matarte;
llega, que quiero abrazarte.

FOCAS: Pues, ¿cómo a mí, gran señor? 1160

MAURICIO: Tus brazos un lazo son
de mi vida muy estrecho.
¡Ay, Dios, qué extraña pasión!
Un gran mal siento en el pecho

que me abrasa el corazón. 1165
 Si a ser mi muerte has venido
 con el temor que he tenido
 vencer mi muerte pretendo;
 que no la teme muriendo
 quien viviendo la ha temido. 1170
 Como un hombre de importancia,
 regalado ambos a dos,
 perdónete tu ignorancia.
 FOCAS: ¿Qué es aquesto?
 AURELIANA: Déle Dios
 su don de perseverancia. 1175

Vase FOCAS

MAURICIO: Figura que, pasando el tiempo, engaña,
 flor que marchita el caluroso estío,
 ampolla hecha en el agua ya por frío,
 correo de la muerte, débil caña;
 sombra que hace tela de una araña, 1180
 ave ligera, despeñado río,
 hoja del agua y veloz navío
 que navega este mar a tierra extraña;
 un punto indivisible, un breve sueño,
 corrido sueño y muerte prolongada 1185
 es la vida del hombre desabrida.
 ¡Miserable de mí!, si es tan pequeño
 el curso de mi edad, que es casi nada,
 ¿por qué pasé tan mal tan corta vida?
 Vanse 1190

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Sale un ejército de soldados en orden de guerra, y el parche
tocando adelante, detrás dos CAPITANES*

CAPITÁN 1: ¡Rimbombe el son del sonoro parche,
publicando el motín que se ha movido!

CAPITÁN 2: El ejército quiere que elijamos
emperador que ampare nuestra iglesia.

CAPITÁN 1: Desnúdase la púrpura Mauricio
y muera en su vejez su infame vicio.

1195

Tocan cajas, y sale LEONCIO vestido de pieles con una rueca

LEONCIO: Romanos, capitanes del ejército,
los que siempre mostrasteis vuestros ánimos
en caso de fortuna adversa o próspera,
soldado valerosos que el Imperio

1200

tenéis en vuestros hombros, conservándole
contra las fuerzas de naciones varias,
mirad de la Fortuna el espectáculo,
que las entrañas de los montes ásperos
enternecer podrán, causando lástimas;
contemplad la ruina y la miseria

1205

de un hombre que se vio en los Elíseos
y resbalando por los aires lóbregos
al abismo bajó, profundo y cóncavo;
estimado me he visto entre los césares
que sólo me faltó vestir la púrpura,
y agora entre las bestias más selváticas
alimentos me dan silvestros árboles;

1210

Leoncio soy, si duran las reliquias
de este nombre infelice en las memorias;
miradme, si podéis, no dando lágrimas;
contemplad de mi vida el caso trágico.

1215

Yo fui el que vencí los medos y árabes,
yo puse el yugo a la cerviz indómita
de los partos feroces y los vándalos,
y del imperio dilaté los límites;
un segundo Jasón del mar de Océano
me llamaron a mí los fuertes húngaros,
y vosotros, un Hércules católico,

1220

que al mundo daba vueltas, hecho un émulo 1225
del sol, que vueltas da por los dos trópicos;
mas ya después que el infinito número
de los persas venció nuestros ejércitos,
lloro mi afrenta triste y melancólica;
veis aquí el premio de mis nobles méritos. 1230
Éste es el triunfo raro y honorífico,

Saca la rueca

éste es el galardón que dan los príncipes,
y aqueste el corazón, que con espíritu
pensaba de imitar a los elíopos.
Con esta débil rueca se vio en público. 1235
Capitanes invictos y magnánimos,
¿qué premios esperáis de un rey colérico?
Agravio es vuestro y yo muero llorándolo;
si aunque el mundo venzáis del Austro al ártico,
y de nuevo ciñáis a los antípodas, 1240
discrepando una vez de casos prósperos,
mi afrenta habéis de ver en vuestros ánimos.
¿No os lastima mi mal? ¿No os causa cólera?
¿No altera vuestra sangre esta ignominia?
¿No lloran vuestros ojos, apiadándose? 1245
¿No late el corazón sus alas pródidas?
En vuestros pechos fuertes, ya tan fáciles,
si ya el Emperador es otro Cómodo,
e imita con sus vicios a Heliogábalo,
¿qué esperáis, capitanes, defendiéndole? 1250
Elegid, elegid otro pacífico,
justiciero, clemente, afable y próspero.
Mauricio en el gobierno está decrépito,
aunque en la vida sigue a los sobérbios.
Mírenme todos ya, compadeciéndose, 1255
vestido de unas pieles, como sátiro,
huyendo de las gentes, más que un bárbaro.
Eximid, eximid nuestra república
del tirano poder de aqueste sátrapa
que a Roma desampara y al pontífice. 1260
¡Viva la gloria del eterno artífice!
CAPITÁN 1: ¡Viva Leoncio! ¡Désele el Imperio,
la púrpura se vista!

TODOS: ¡Viva, viva!

CAPITÁN 2: Mauricio es avariento y no nos paga;
un soldado queremos que gobierne
el Imperio de Oriente. 1265

TODOS: ¡Viva, viva!

LEONCIO: Ejército romano, yo no pido
que carguéis esa máquina en mis hombros;
no soy Hércules yo, no soy Atlante,
que sufra tanto peso en mis espaldas. 1270

TODOS: A Leoncio queremos.

CAPITÁN 1: El ejército
da voces, eligiéndote. Corona
tus sienes de laurel. Púrpura viste.

Pónenle una corona de laurel y levántanle en hombros

LEONCIO: ¿En efecto el ejército me elige?
TODOS: Sí. 1275

LEONCIO: ¿Soy Emperador?

TODOS: ¡Viva Leoncio!

LEONCIO: Pues que ya de común consentimiento
el Imperio me dais, y yo lo acepto,
lo primero que mando es que Leoncio
no viva ya afrentado, y a mi cargo
tomo su agravio y honra; su persona
por leal al Imperio le declaro,
y pues no tuvo culpa en ser vencido,
bastón de General le restituyo.
¿Venís en ello? 1280 1285

CAPITÁN 2: Siendo tú Leoncio,
y siendo Emperador, venga tu agravio.

LEONCIO: No es bien que Emperador y alto Monarca
satisfaga el agravio de Leoncio,
y ya que General honrado vivo,
el Imperio, la púrpura renuncio,
porque el mundo entienda que no pretendo
riqueza ni interés, sino el bien público.
Mi nombre, pues, venció mi ánimo altivo. 1290

Quítase la corona

CAPITÁN 1: ¿Quién lo ha de ser?

SOLDADO 1: Justino.

CAPITÁN 1: Es muy cobarde.

SOLDADO 2: Filipo, el general. 1295
 CAPITÁN 1: No querrá serlo.
 CAPITÁN 2: Germano Quinto sea.
 SOLDADO 2: Es avariento.
 CAPITÁN 2: Persio Cuarto.
 SOLDADO 2: Es loco.
 LEONCIO: Demeterio.
 CAPITÁN 1: Es muy crüel.
 SOLDADO 1: Sea Liberio.
 SOLDADO 2: Es viejo.
 LEONCIO: Tómense votos, llámese a consejo.

*Tocan cajas, y viene una águila volando y trae una espada en los
 pies, y déjala caer en el tablado*

¿Quién ha visto prodigio semejante? 1300
 Una águila caudal entre las uñas
 una espada se lleva. Ya la deja
 en medio del ejército, y ligera,
 la lóbrega región del aire corta,
 oponiéndose al sol con ojos firmes. 1305
 La espada levantemos.
 CAPITÁN 2: Letras de oro
 al pomo de la espada están grabadas.
 LEONCIO: ¿Y dicen?
 CAPITÁN 2: "Tenla y reina sólo un día".
 LEONCIO: ¡Temeroso portento! La cuchilla,
 ¿qué tal es? 1310
 CAPITÁN 1: En la vaina está aferrada;
 que mi fuerza no basta a desasirla.
 CAPITÁN 2: Pruebo a sacarla yo. ¡Difícil caso!
 LEONCIO: Dámela a mí también; es imposible.
 Capitanes, ya entiendo este prodigio;
 esta espada se cuelgue de este árbol 1315
 y todos los soldados uno a uno
 a quitarle la vaina lleguen luego,
 y aquel que desnudarla mereciere,
 es el dueño, sin duda, a quien el cielo
 esas letras escribe, y quien conviene 1320
 que el Imperio gobierne.
 CAPITÁN 1: Bien has dicho;
 pongámosla en los ramos de este árbol,
 y a recoger se toque porque lleguen

los soldados al campo no vencido.

Tocan cajas y cuelgan la espada

¡Oh, Fortuna mudable! Ayuda agora
aqueste corazón, brazos y pecho. 1325

Tira fuertemente

¡Mal haya mi desdicha! No la arranco.
SOLDADO 1: Brazos y manos, yo seré Cósroes,
un Escévola he de ser y he de quemaros
si no la desnudáis. 1330

Tira

¡Oh, voto a Cristo!
SOLDADO 2: Hoy pienso renegar de mi fortuna
si no la desenvaino.

Tira

¡Voto al cielo,
que es arrancar un monte! Hoy reniego
mil veces de mí mismo y de mi fuerza. 1335
CAPITÁN 2: Aguila parda, que en tus uñas negras
diste la espada, si eres algún diablo,
vuelve por mí si no la desenvaino.

Tira 1340

Mas ya puedes volver, que soy un puto.

Sale FOCAS, desnudo, con un cordel

FOCAS: Inconstante Fortuna, cielo airado,
¿qué pretendes haber de un miserable
que en el mundo no cabe su desdicha?
Soberbio mar, ¿por qué me anegaste 1345
en las hinchadas olas, que criaban
tus espumas azules y salubres,
cuando de ti nací, como otra Venus?
Fieras del monte, ¿cómo me negastes
el funesto sepulcro en las entrañas 1350
cuando lecho me disteis desabrida?
Nunca sintiera tanto la miseria

en que agora he venido, y no me viera
aborrecido del linaje humano.

Arboles verdes, sustentad mi cuerpo;
tú, lazo estrecho, aprieta mi garganta.
Ciega el órgano ya, por donde expira
el pulgón de este cuerpo desdichado.

1355

Pone el cordel en la rama y échasele al pezcuezo

CAPITÁN 1: ¡Oh, bárbaro sin fe, espera! ¿Qué intentas?

FOCAS: Dar desdichado fin a mis desdichas.

1360

Rematar una vida lastimosa
que aborrecen los hombres y los cielos.

CAPITÁN 2: ¿Por qué pierdes agora la paciencia?

FOCAS: Porque naciendo, no conozco padres.

Porque viviendo, nunca tengo gusto.

1365

Porque estando en los montes con pobreza,
el pasado bochorno del estío

y la nevada escarcha del enero,

a los palacios de Mauricio vine,

y siendo de su mano regalado,

1370

el Príncipe, envidiando mi desdicha,

aun los pobres sayales me ha quitado

y me escapé huyendo de la muerte.

LEONCIO: Dinos tu nombre.

FOCAS: Yo me llamo Focas.

LEONCIO: Un hombre que nació tan infelice

1375

algún suceso no pensado espera.

Llégate a desnudar aquella espada.

SOLDADO 1: ¿Un bárbaro que está desesperado,

y que casi le quitan de la horca,

también ha de probar y entrar en suerte?

1380

Desenvaina FOCAS la espada y suena dentro un trueno

LEONCIO: ¡Válgame Dios, qué prodigio extraño!

¡Focas, Emperador!

CAPITÁN 1: El cielo quiere

que Emperador tengamos prodigioso.

SOLDADO 1: ¡Focas, vóctor!

CAPITÁN 1: Corónense sus sienes

del precioso laurel que Roma estima.

1385

¡Vóctor es Focas!

TODOS: ¡Viva, viva Focas!

Levántanle en hombros

FOCAS: Soldados, capitanes valerosos,
¿burláis de mí?

CAPITÁN 1: Si tuyo es el imperio,
de púrpura te viste, y con diadema
adorna la cabeza, que es del mundo.

1390

De la silla quitemos a Mauricio.
Focas la ocupe y acometa al campo
a los muros que honró Constantinopla.

FOCAS: Cielos eternos, ¿cómo tenéis juntos
los extremos mayores de este mundo?

1395

¡Ah, rueda de Fortuna variable,
vueltas extrañas das! Tente, Fortuna.
¿Emperador soy ya?

TODOS: Sí, ¡viva Focas!

FOCAS: Mauricio, ¿no lo es?

TODOS: ¡Muera Mauricio!

FOCAS: Yo acepto; acometamos al palacio
porque quiero emprender la monarquía
aunque me dure sólo un breve día.

1400

Llévanle en hombros los soldados

LEONCIO: Aunque a Mauricio persigo,
me desmaya y desatina
su riguroso castigo;
que al bien nacido lastima
el daño de su enemigo.

1405

Dejar pienso descuidado
el ejército alterado,
y todo lo que es mal hecho,
aunque venga en su provecho,
le aborrece el que es honrado.

1410

Sale HERACLIO

HERACLIO: ¿Quién gobierna en el real?

LEONCIO: Yo. ¿Hete parecido mal?

HERACLIO: Tu persona, no tus pieles.

1415

En ejércitos crüeles
una fiera es general.

LEONCIO: ¿Qué quieres?

HERACLIO: Ser alistado.

LEONCIO: ¿Cansóte el ser labrador?

HERACLIO: Siento en mí un ánimo honrado
y aspiro a más.

LEONCIO: Es valor.

Sígueme, nuevo soldado.

Vanse. Salen el Emperador MAURICIO y el Príncipe TEODOSIO

TEODOSIO: [De] emperador inhumano
y no de padre piadoso
es tu amor.

MAURICIO: Es cortesano.

No vivas tan envidioso
de Filipo y de un villano;
porque dar algún favor
a un soldado, a un labrador,
es premio y es regocijo;
no por eso para el hijo
me ha de faltar el amor.

Mis regalos no merece
tu perversa condición,
pues cuando el hijo parece
que sigue su inclinación,
aún el padre le aborrece.

TEODOSIO: ¿Yo soy tu hijo?

MAURICIO: Te crío

por tal, y en tu madre fío.
Si la Emperatriz no fuera
tu propia madre, creyera
que no era tú hijo mío.

Y ella es santa y te parió,
pero a tu padre pareces
porque soy muy malo yo.

TEODOSIO: Un hijo al fin aborreces
que siempre te aborreció.

MAURICIO: ¿Me aborreces?

TEODOSIO: Sí, y desea
mi corazón...

MAURICIO: ¿Qué?

TEODOSIO: Tener
[tu mismo imperio. 1450

MAURICIO: ¡Así sea!]
Pero si malo has de ser,
hecho pedazos te vea.

Tocan a rebato. Sale FILIPO, alborotado

FILIPO: César invicto, tu peligro nota,
que eres hombre, aunque Rey; teme la muerte,
que el ejército infame se alborota, 1455
y el vulgo novelero ha de ofenderte,
perdida la vergüenza y la fe rota.

¿Quién puede resistirlos? Huye, advierte,
que el animoso, prevenido tarde,
hace al valiente tímido cobarde. 1460

El confuso tropel desordenado
al que tiene tu voz derriba y mata;
el erario común ha despojado,
que es prodigio el amor de ajena plata. 1465

Con cólera y furor desenfrenado
alcázares derriba y desbarata.
En efecto, señor, sus viles bocas
callan tu nombre y apellidan Focas.

El vulgo, como toro, en voz del Papa
te viene a acometer. No son eternos 1470
los reyes. Si no es Dios, nadie se escapa.
Sacude por los hombros los gobiernos,
el mundo universal sirve de capa.

Has dejado el Imperio entre los cuernos;
correr podrás sin carga [nutrida], 1475
que el más dulce reinar es tener vida.

MAURICIO: Ampara a el que te engendró,
templa esas entrañas fieras.

TEODOSIO: Fénix soy, "César o no";
que he menester que tú mueras 1480
para que empiece a vivir yo.

MAURICIO: Hijo, en tu amparo me fundo.

TEODOSIO: Soy un Hércules segundo,
tú, viejo Atlante, y por eso
te quiero quitar el peso 1485
de la máquina del mundo.

Sin duda el vulgo desea
que Emperador venga a ser.
MAURICIO: Plega al cielo que así sea;
pero si malo has de ser, 1490
hecho pedazos te vea.

Vase TEODOSIO

Filipo, pues me tuviste
siempre, como noble, amor,
el ejército resiste.
FILIPO: Escóndete ya, señor, 1495
que tus palacios embiste.

***Vase el Emperador y tocan al arma. Salen a la puerta algunos
soldados y FILIPO los detiene***

Pueblo ciego y atrevido,
¿no veis que traición ha sido?
SOLDADO 1: La libertad se desea.
FILIPO: el Rey, aunque malo sea, 1500
ha de ser obedecido.
¿Por qué la espada se toma
contra nuestro Emperador?
SOLDADO 2: Porque con tributo doma
la gente, y no dio favor 1505
al Pontífice de Roma.
FILIPO: Ya le dio, volvéos atrás.

Sale el Emperador y retírales

Señor, ¿adónde te vas?
MAURICIO: Aunque huyendo así me fui,
confuso me vuelvo atrás. 1510
FILIPO: Vete, no te hallen aquí.

Vase el Emperador

SOLDADO 1: Prenderle tenemos.
FILIPO: Antes
con sangre habéis de ablandar
esos pechos de diamantes.
SOLDADO 2: Servirános de incitar 1515

que somos como elefantes.
FILIPO: Tente, ejército crüel;
que he de morir antes que él.

Retíralos y sale MAURICIO

Huye, ¿no ves lo que pasa?
MAURICIO: Es laberinto mi casa 1520
que no acierto a salir de él.
Huyo y vuelvo turbado
al mismo puesto. ¡Ay de mí!
¡Pecador y desdichado!

Vase el Emperador

FILIPO: Soldados, vengo yo así 1525
porque es de Dios sólo el dado.
Y aquel rigor y malicia
con máscara de justicia
os ha cubierto los ojos.
Quebrad en estos despojos 1530

Vales dando la capa y la ropilla, una cadena, las sortijas y la bolsa

la cólera y la codicia.
Templad, templad vuestros [hechos];
saquen estos eslabones
lumbres de fe en vuestros pechos.

Torna a salir el Emperador MAURICIO

¿En el peligro te pones? 1535
Escóndete en [estos techos].
Huye, señor, de palacio
mientras que yo los regracio.
Tomad. Tomad.

SOLDADO 2: Vuelta al juego.

Vanse los soldados con las prendas

MAURICIO: Huí de prisa, mas luego 1540
aquí me vuelvo despacio.
La majestad ofendida

de mi Dios me causa asombros.
 FILIPO: Sube en mi espalda atrevida,
 que Atlante serán mis hombros 1545
 de los cielos de tu vida.
 Aunque me huelles y pises,
 a la parte que ir deseas,
 será con que me avises
 que soy como católico Eneas 1550
 de un viejo y cristiano Anquises.
 Tu libertad así fundo,
 huyendo iremos los dos,
 pues soy Cristóbal segundo,
 y tú pareces a Dios 1555
 porque pesas más que un mundo.
 Mover no puedo la planta.

Prueba andar con el Emperador a cuestas y no puede

¡Quién fuera agora Atalanta
 o Dédalo en el andar!
 MAURICIO: A quien Dios quiere humillar, 1560
 en vano el hombre levanta.
 FILIPO: Montes sustento pesados
 y el dejarte me lastima
 entre bárbaros soldados.
 MAURICIO: Bien dices, que traes encima 1565
 el monte de mis pecados.
 Poco importa tu servicio
 si la mudable Fortuna
 me derriba, si es su oficio,
 y no basta una columna 1570
 por tan bajo edificio.
 ¿Qué confusos sobresaltos
 son estos? De mal tan fuerte
 no estamos los reyes faltos,
 que es como el rayo la muerte 1575
 que rompe edificios altos.

Sale la Emperatriz AURELIANA y la Infanta TEODOLINDA

¡Ay, hija amada!, quisiera
 que el ejército tuviera

benignidad de elefante
para ponerte adelante 1580
como inocente cordera;
mas el lobo hace la presa
en el cordero mejor.
Llévalas, Filipo, apriesa,
y vivan por tu valor 1585
la Emperatriz y Princesa.
AURELIANA: Huyamos, aunque primero,
por si vives y yo muero,
digo, señor, que temiendo
el caso que estamos viendo, 1590
he guardado tu heredero;
a Teodosio no parí;
Heraclio es el que he parido,
que está en los montes; y así,
porque sea conocido 1595
tu sortija real le di,
y Heracliano le cría.
Perdona y guárdete Dios.
MAURICIO: Extrañas nuevas me envía.
Procurad vida a los dos 1600
y mejor que fue la mía.
AURELIANA: Vete, señor, a esconder.

Abraza la Emperatriz AURELIANA al Emperador MAURICIO

MAURICIO: No es posible lo que dices.
Soy árbol que en mal hacer
eché en el mundo raíces 1605
y no me puedo mover.
TEODOLINDA: Abrazos y alma pretendo
darte, siempre agradecida.

Abraza MAURICIO a su hija

MAURICIO: Los brazos estás haciendo
puntales, porque es mi vida 1610
pared que se está cayendo.
Llévalas, Filipo, luego
que en lágrimas las anego.
FILIPO: Salgamos a las montañas.
TEODOLINDA: Bañando van mis entrañas 1615

montes de nieve y de fuego.

MAURICIO: La muerte habéis de temer,
que es toro que está en la plaza,
y yo la capa he de ser
que mientras me despedaza
en cobro os podéis poner.

1620

*Vanse la Princesa TEODOLINDA, la Emperatriz AURELIANA y
el General FILIPO. Salen FOCAS, los Capitanes y Soldados,
HERACLIO y el Príncipe TEODOSIO y tocan cajas*

CAPITÁN 1: Todo el palacio rendido
tienes ya.

FOCAS: Verme deseo
de la púrpura vestido,
ya que en la rueda me veo
de la Fortuna subido.

1625

CAPITÁN 2: ¿Cómo Mauricio no muere?

SOLDADO 1: Deja esa ropa, que quiere
vestirla el Emperador.

MAURICIO: Si la merece mejor,
Dios le guarde y prospere.

1630

Cabeza he sido de Europa;
mas a quitármela viene
el ejército de tropa

y hombre que cuerpo no tiene.

1635

Bien podrá pasar sin ropa.

SOLDADO 2: Déjanos, señor, ponerte
esta ropa.

TEODOSIO: ¡Feliz suerte!

MAURICIO: Pues venís a desnudarme,
bien cerca estoy de acostarme
en la cama de la muerte.

1640

FOCAS: Para quitar la ocasión
de que se me atrevan otros,
acabe la pretensión
de aqueste, y a cuatro potros
le ligad.

1645

TEODOSIO: Sucesos son
y admiración de soldados;
pero los cielos pretenden
que mueran despedazados
hijos que la madre ofenden,

1650

soberbios y mal criados.

FOCAS: Pues que el Imperio procura,
désele esta muerte dura,
que estando así dividido
vendrá a ser su sepultura.

1655

MAURICIO: Hijo, si mueres, advierte
que a Dios lágrimas le des;
que quien muere de esta suerte,
cisne de esta margen es,
que da música a la muerte.

1660

TEODOSIO: Si sus obsequias cantando
muere el cisne, yo hombre soy,
que nace y muere llorando.

Llévanle al Príncipe

FOCAS: Mi tapete has de ser hoy,
porque quiero pisar blando.

1665

No quiero alfombra ninguna,
que en tu vejez importuna
quiero que estriben mis pies
en señal de que ésta es
la rueda de la Fortuna.

1670

MAURICIO: Soberbio en tu trono estuve
y Dios, que es investigable,
hoy me derriba y te sube,
antídoto saludable
de la soberbia que tuve.
Un soberbio emperador
tenga la pena y molestia
de Nabucodonosor;
que es bien que padezca bestia
el hombre que es pecador.

1675

1680

Échase a los pies de FOCAS

FOCAS: Si un Alejandro esculpido
el mundo en el pie ha tenido,
a ser más eterno vengo;
que el mundo en las manos tengo
y a los pies quien le ha regido.
¡Oh, tragedia nunca oída!
¡Fortuna desconocida!

1685

¡Confusión de Babilonia!
 Basta ya esta ceremonia.
 Quitadle la vieja vida. 1690
 Atravesadle en el pecho
 ésta.

Dale la espada

MAURICIO: Labrador bizarro,
 ¿por qué tanto mal me has hecho?
 Pero, como soy de barro,
 fácilmente me has deshecho. 1695
 Con regalos, con terneza,
 tu extraña naturaleza
 traté, bien puedes decillo;
 mas, ¡ay!, que afilé el cuchillo
 para cortar mi cabeza . 1700
 FOCAS: Ten paciencia; Dios lo ordena
 por sus secretos jüicios.
 MAURICIO: Su madre, de gracias llena,
 alcance de él, que mis vicios
 se purguen con esta pena. 1705

Llévanle

HERACLIO: (Su muerte está recelando **Aparte**
 mi triste imaginación;
 los ojos están llorando,
 pulsando está el corazón, 1710
 los brazos están temblando.
 ¿Qué es aquesto? ¿Ajeno mal
 me lastima de esta suerte?
 ¿O es el temor natural
 con que acobarda la muerte 1715
 el ánima racional?)
 SOLDADO 2: ¿Cómo lloras tú, criatura?
 HERACLIO: El no llorar ni gemir,
 mirando una sepultura
 o viendo a un hombre morir, 1720
 no es valor sino locura.
 FOCAS: Con un aplauso pomposo
 publicad que soy del suelo
 Emperador prodigioso,
 y si espada me da el cielo 1725

conviene ser religioso.

Sacan a MAURICIO, atravesado con la espada

SOLDADO 2: Ya está el pecho atravesado.

FOCAS: Muera, sólo porque sea

hasta en morir desgraciado,

y sólo su muerte vea

1730

ese villano o soldado.

Vanse y quedan el Emperador MAURICIO y HERACLIO

MAURICIO: Gracias a Dios podré dar,

pues debiéndole esta muerte,

hoy la ha venido a cobrar

porque no hay dolor más fuerte

1735

que es deber y no pagar.

Vida a censo le he pedido,

porque más que pobre he sido;

mas, pues eres liberal

y te pago el principal,

1740

hazme suelta en lo corrido.

Y si quieres ser pagado

por entero, dame luz

para buscarlo prestado

en el banco de la cruz

1745

donde estoy acreditado.

HERACLIO: Viendo su sangre vertida,

y con lastimosas penas,

la que a mi cuerpo da vida

siento alteradas las venas,

1750

aunque no soy su homicida.

MAURICIO: ¿Qué es aquesto, muerte airada,

que siendo tú tan impía,

asombras imaginada

y con verte cada día

1755

te tenemos olvidada?

Eres cierta, eres dudosa,

soberbia, fuerte animosa,

al mismo Dios atrevida,

y el que viviendo lo olvida,

1760

te halla más peligrosa.

HERACLIO: Señor, a vuestra flaqueza

sirva de ánimo mi pecho,
 de consuelo mi tristeza,
 mis brazos sirvan de lecho, 1765
 de almohada mi cabeza.
 En tal ansia y agonía
 tened en mí compañía;
 no muráis solo, señor,
 que es la desdicha mayor 1770
 que Dios en la muerte envía.
 MAURICIO: Yo quisiera agradecer
 este favor que me has dado.
 ¿Quién eres, que en sólo verte,
 parece que me has dorado 1775
 la píldora de la muerte.
 Compadécete de mí,
 que soy viejo y mozo fui,
 y una residencia espero;
 que he sido Rey, aunque muero 1780
 tan pobre como nací.
 ¿Quién eres?
 HERACLIO: Soy un villano
 labrador.
 MAURICIO: Cualquier cristiano
 un labrador de Dios es,
 y las otras son las mies, 1785
 una es paja y otra es grano.
 ¿Cuál tendré de aquestas dos?
 Paja podrá decir Roma.
 HERACLIO: También tendréis grano vos,
 en que pique la paloma 1790
 del espíritu de Dios.
 MAURICIO: Dime ya tu nombre, hermano.
 HERACLIO: Heraclio.
 MAURICIO: ¿Quién te crió?
 HERACLIO: El famoso Heracliano.
 MAURICIO: ¡Válgame Dios! ¿Quién te dio 1795
 la sortija de esta mano?
 HERACLIO: La Emperatriz, mi señora.
 MAURICIO: Calla, Heraclio, calla agora;
 en el alma me ha desmayado
 este gusto demasiado. 1800

Desmáyase

HERACLIO: ¡Qué tiernamente que llora!

Y por más me lastimar
quedó del hablar ya falto.

MAURICIO: Viendo la muerte tardar,
ha llamado al sobresalto
para acabar de matar.

1805

¿Qué dices, Heraclio? Calla,
porque breve vida siento.

La muerte quiere quitalla,
y la defiende el contento,
y están los dos en batalla.

1810

¿Tú eres Heraclio?

HERACLIO: Yo soy.

MAURICIO: ¡Que así a conocerte vengo,
mi Heraclio! Muy pobre estoy;

1815

una hora de vida tengo,
en albricias te la doy.
Ya he de morir, no me aflijo.
Abrázame.

HERACLIO: ¡Qué afición!

MAURICIO: Tú sin duda eres mi hijo,
que lo dice el corazón
con último regocijo.

1820

Como en mi pecho te pones
y junto los corazones,
de sentir sus movimientos
conozco tus pensamientos
y sé tus inclinaciones.

1825

¿No sientes que eres mi hijo?

HERACLIO: Muéstraslo, a mi parecer,
en morir con regocijo,
y yo lo doy a entender
en lo mucho que me aflijo.

1830

MAURICIO: ¿Tu sangre, Heraclio, no siente
la alteración de mi pecho,
siendo tu imagen presente?

1835

Dame ya un abrazo estrecho
para morir dulcemente.

La muerte me martiriza,
que en desdicha fénix soy,
y en ti mi fe se eterniza

1840

porque has venido a ser hoy
gusano de mi ceniza.

Por librarte y defenderte,
 entre montes te han criado;
 vive encubierto y advierte 1845
 que aborrezcas el pecado,
 que fue causa de mi muerte.
 Si el Imperio pretendieres
 y la púrpura vistieres,
 ampara como cristiano 1850
 al Pontífice romano
 cuando en peligro le vieres,
 que es la llave que abrir sabe
 el arco en que Cristo cabe,
 y así guardarle conviene, 1855
 porque, si guardarnos tiene,
 ¿cómo puede abrir la llave?
 Nunca tengas olvidada
 la muerte y eterno abismo,
 pues tu principio no es nada, 1860
 y has de volver a ese mismo
 en el fin de la jornada.
 El mundo es mar que anegando
 anda aquel que a Dios no halla;
 no peques pues, y en pecando, 1865
 la penitencia es la talla
 en que has de salir nadando.
 Toma siempre el buen consejo,
 honra al clérigo y al viejo;
 reparte a pobres tus bienes, 1870
 y por si soberbia tienes,
 pobre y humilde te dejo.
 Infeliz puedes llamarme,
 y en la desdicha imitarme,
 que un mundo te pude dar 1875
 ayer, y hoy has de buscar
 limosna para enterrarme.
 HERACLIO: Señor, bendición te pido,
 ya que en la voz y en el tacto
 por Jacob me has conocido. 1880
 MAURICIO: Dios te bendiga.
 HERACLIO: ¡Qué acto
 para un pecho endurecido!
 MAURICIO: Abrázame ya, que entiendo
 que con el grave dolor

el alma se va saliendo. 1885
En vuestras manos, Señor,
este espíritu encomiendo.

***Abrázanse y queda muerto el Emperador MAURICIO, y tocan
dentro flautas o la música que hubiere***

HERACLIO: ¡Ay, años bien fenecidos!
¡Cuerpo helado y sin sentido!
Voces te he de dar; perdona, 1890
que pienso, como leona,
resucitarte a bramidos.
Dísteme el ser de criatura,
y yo quisiera pagarte,
mas tal es mi desventura 1895
que lo más que puedo darte
es la pobre sepultura.

Vase, llevando el cuerpo. Salen MITILENE y HERACLIANO

HERACLIANO: ¡Gran mal!
MITILENE: ¿Si es nueva dudosa?
HERACLIANO: La fama de nuevas malas
tiene ligeras las alas 1900
y es la del bien perezosa.
MITILENE: Llegaremos a los muros.
HERACLIANO: Como padre y como viejo,
ni lo mando ni lo aconsejo,
que no estaremos seguros. 1905

***Salen FILIPO, la Emperatriz AURELIANA y la Infanta
TEODOLINDA***

FILIPO: ¿Vienes cansada?
TEODOLINDA De suerte
que me ha faltado el aliento.
AURELIANA: Y yo mil desmayos siento.
FILIPO: ¿Son de hambre? 1910
AURELIANA: Son de muerte.
TEODOLINDA: Filipo, ¿dónde nos llevas?
Que pasar de aquí es gran yerro.
FILIPO: En la falda de este cerro
hay, señora, algunas cuevas.

En ella podéis estar 1915
recatadas y escondidas,
para conservar las vidas
que el mundo os quiere quitar.

HERACLIANO: ¡Oh, mi señora!

TEODOLINDA: (Los cielos **Aparte**
a Mitilene han traído 1920
porque matarme han querido
con hambre, temor y celos.)

HERACLIANO: ¿Adónde vas?

AURELIANA: Voy temiendo
el ejército alterado.
¿Y mi Heraclio? 1925

HERACLIANO: A ser soldado
se me ha venido huyendo;
que sigue su inclinación.

MITILENE: Dame tus manos.

AURELIANA: Los brazos
te he de dar.

MITILENE: Serán los lazos
de mi amorosa prisión. 1930
Bien os podéis esconder
de una escuadra desmandada.

AURELIANA: Filipo, voy desmayada.

FILIPO: Yo buscaré de comer.

Vanse todos menos FILIPO

No sé si acertado sea 1935
ir por ello a la ciudad.
No, porque es temeridad;
mejor será a alguna aldea.

Pero, ¿cómo, si he quedado
sin dinero ni vestidos, 1940
que todo lo he repartido
en el motín? Cielo airado,
¿qué mudanza es la que miro?

¿En una hora tanto mal?
¡Ya Alejandro liberal, 1945
ya más pobre que [Piro].

Salen LEONCIO y dos soldados

LEONCIO: Que me aflige el alma, os digo,
y no es de hombre el corazón
que no tiene compasión
viendo muerto a su enemigo. 1950

FILIPO: ([Viene Leoncio, mi amigo], **Aparte**
bastón trae de General.
No dudo que en el real
sus cargos antiguos tiene.
Tal estoy, y a tiempo viene 1955
que puede ser liberal;
pero mil vueltas ha dado
en su estado, y yo no sé
si la amistad y la fe
se mudan con el estado. 1960
Quiero llegar embozado
porque el que pide importuna,
y no hay miseria ninguna
a que ya puede venir,
pues la mayor es pedir 1965
a rueda de la Fortuna).

Caballero, mi esperanza
es teatro en quien le fundo;
representé su mudanza
yo, el personaje segundo 1970
de la comedia Privanza.
Luego un capitán triunfando
y después un general,
venciendo y desbaratando,
y ya estoy representando 1975
un pobre a lo natural.
Fui leal porque serví;
vencí por llegar a tiempo
y triunfé porque vencí,
y en un minuto de tiempo 1980
muy rico y pobre me vi.
Representé un vencedor
en la primera jornada,
[luego me vi con honor],
y aquésta, que es la postrera, 1985
representé lo peor.
Si muero de esta caída,
será mi vida tragedia

en desgracia fenecida.	
Quiera Dios hacer comedia	1990
del discurso de mi vida.	
Hoy tengo a quien sustentar;	
aunque es justo el recibir,	
tanto en el dar suelo hallar,	
que, con ser muerte el pedir,	1995
vengo a pedir para dar.	
Dio siempre y jamás pidió	
la familia que alimento,	
y así soy cigüeña yo,	
que quiero darle sustento	2000
al mismo que me le dio.	
Y si es pedir un estrecho	
que la sangre hace sudar,	
un pelícano me ha hecho,	
pues que quiero alimentar	2005
con la sangre de mi pecho.	
Sólo el mundo es un tablero	
en que no hay persona alguna	
que no juegue y sea tercero,	
el naípe, que es la Fortuna,	2010
me dijo muy bien primero.	
Pude al principio ganar;	
no me quise levantar.	
Perdí todo el resto junto	
y estoy esperando punto	2015
para poderme esquitar.	
LEONCIO: Mucho tu desdicha siento,	
que en el teatro violento	
de este mundo y sus locuras,	
hice tus mismas figuras	2020
y yo también represento.	
Jugué, ganaba, perdí;	
otro mi resto ganó,	
mas barato le pedí.	
Y así, con lo que me dio	2025
al juego otra vez volví.	
Suertes he empezado a hacer	
aunque, temiendo perder	
el naípe de la Fortuna,	
no quise parar a una	2030
que emperador pude ser.	

Quíseme al fin levantar
 y de barato he de dar
 lo mismo que recibí
 cuando otra vez lo pedí 2035
 para volverme a jugar.
 Yo recibí buena obra,
 y Dios me la dio en empeño;
 pagar quiero, tú la cobra,
 porque el hombre pobre es dueño 2040
 de lo que al rico le sobra.

Dale un bolsillo

Aunque nos parecen dadas
 las limosnas, son prestadas;
 como arcaduces vivimos
 que damos y recibimos, 2045
 y andan las suertes trocadas.
 (Este tiene calidad, **Aparte**
 y a Filipo me parece;
 saber tengo si es verdad,
 que una industria se me ofrece 2050
 para probar su lealtad.)

Vase LEONCIO

FILIPO: Las prendas mismas me ha dado
 que en las montañas di yo;
 él fue sin duda el soldado
 que limosna me pidió, 2055
 o mejor diré, prestado.
 En todo lo he de imitar,
 en el dar y en el recibir,
 en el subir y bajar;
 él me ha enseñado a pedir, 2060
 yo le he enseñado a dar.

*Salen HERACLIO, la Emperatriz AURELIANA, la Infanta
TEODOLINDA y MITILENE*

AURELIANA: Llamar quiero a Heracliano,
 que vaya a comprar comida.
 HERACLIANO: Mejor estás escondida;

no salgas, que es muy temprano. 2065
 FILIPO: ¡Ah, señora! ¿Dónde vais?
 ¿No advertís que no es cordura
 siendo secreta y segura
 esta cueva donde estáis?
 MITILENE: Viéndola en tantos temores 2070
 de su lado no me aparto.
 AURELIANA: Soy como mujer de parto,
 que me inquietan los dolores.
 TEODOLINDA: Yo consuelo sus enojos
 llorando; que al alma vuelvo 2075
 la razón y la resuelvo
 en lágrimas de mis ojos.

Salen LEONCIO y dos soldados con alabardas

LEONCIO: ¿Venís ya bien advertidos?
 SOLDADO 1: Sí, señor.
 LEONCIO: Yo he de esperar
 y el suceso he de mirar 2080
 entre estos sauces crecidos.

Escóndese LEONCIO

SOLDADO 2: Filipo, el Emperador
 tu vida y honra perdona,
 y has de elegir la persona
 que quisieres. 2085
 HERACLIANO: Gran error
 fue salirnos de las cuevas.
 SOLDADO 2: Escoge, pues, si ha de ser
 vida de alguna mujer
 de ésas que contigo llevas.
 FILIPO: Y cuando yo haya elegido, 2090
 ¿has de morir las demás?
 SOLDADO 2: Sin cabezas las verás.
 FILIPO: ¡Oh, qué riguroso ha sido!
 Pero de esta vez intento
 defenderlas con mi muerte. 2095
 SOLDADO 2: No es posible defenderte.
 Somos muchos, somos ciento.
 Mira la que has de elegir;
 que ésta es rueda de la Fortuna.

FILIPO: ¿Que ha de vivir sola una
y las dos han de morir?
Confuso el alma me tiene,
que la una es mi señora,
otra me estima y adora,
y yo adoro a Mitilene. 2100
2105
¡Oh, qué extraña confusión!
¿Cuál de ellas he de elegir?
Mejor me será morir
que llegar a esta ocasión.
MITILENE: Filipino, ¿ qué te suspendes? 2110
Pues que las armas tenemos
lo que quieres haremos.
FILIPO: No es cierto lo que pretendes.
La obligación natural
por la Emperatriz alega, 2115
por Mitilene me ruega
el amor, que es liberal;
humano agradecimiento
defender quiere a la Infanta,
que nunca de mí se levanta 2120
los ojos del pensamiento.
Aquí mis ojos están
como inciertos peregrinos
que han hallado tres caminos
sin saber adónde van. 2125
De mi confusión me admiro.
¿Qué he de hacer? Dios me resuelva:
no sé a qué parte me vuelva,
cuando a todas tres las miro.
TEODOLINDA: Si en el alma que te adora 2130
hay fuerza alguna que cuadre,
Filipo, yo tengo madre,
y advierte que es tu señora.
La Emperatriz tenga vida,
y tú, que en su amparo vienes, 2135
has de elegirla si tienes
honra y alma agradecida.
Muera yo y mi madre viva;
¿qué dudas en la elección?
Si no es que alguna afición 2140
del ser racional te priva.
FILIPO: Dices, señora, verdad.

Su vida libre ha de ser.
 Viva, porque ha de vencer
 a la afición la lealtad. 2145
 Mas, ¿podré librar a dos
 aunque yo venga a morir?
 SOLDADO 2: Dos vidas has de elegir.
 Haz tu gusto.
 FILIPO: ¡Santo Dios!
 Otra confusión me viene, 2150
 que a la razón tiene presa;
 yo no quiero a la Princesa
 porque quiero a Mitilene.
 Si la Princesa me adora,
 Mitilene me aborrece. 2155
 ¿Cuál vida de éstas merece
 que muera por ella agora?
 De ambas estoy obligado
 sin inclinarme a ninguna,
 agradecido con una, 2160
 y con otra enamorado.
 ¡Y qué dudosa carrera!
 ¡Qué confuso mar inquieto
 donde el hombre más discreto
 casi anegado se viera! 2165
 Los ojos y corazón
 Mitilene me arrebató;
 hallo luego el alma ingrata
 y me llama a la razón.
 Yo me voy determinado, 2170
 y por sólo agradecer,
 he de morir y perder
 a la que estoy adorando.
 Ya, Mitilene gallarda,
 me resuelvo en lo mejor; 2175
 y aunque me anima el amor
 la ingratitud me acobarda.
 Viva la Infanta y perdona,
 que contigo he de morir.
 MITILENE: Has acertado a elegir 2180
 como noble.

Sale LEONCIO

LEONCIO: Una corona
 merecerá tu lealtad,
 y la vida que yo tengo
 es de todos, y así vengo
 humilde a Tu Majestad. 2185
 Mauricio es muerto, mas tanto
 su muerte se ha de estimar,
 que se puede celebrar
 pues que murió siendo santo.
 Tras la noche del morir 2190
 salió el alma con el alba,
 rióse el cielo, y con salva
 Dios le salió a recibir.
 Mártir ha sido, y prometo
 que en mí no ha caído culpa; 2195
 que el ejército disculpa
 mi buen celos.

AURELIANA: ¿Que en efeto
 el Emperador murió?
 ¡Ay, extraña desventura!
 ¿Cómo podré estar segura? 2200
 LEONCIO: Sí, podrás, viviendo yo.
 Moriré en vuestra defensa.
 AURELIANA: Mis prodigios se cumplieron;
 secretos misterios fueron
 de la majestad inmensa. 2205

Sale CÓSROES, caballero

CÓSROES: Soldados y capitanes
 del ejército romano,
 los que sujetáis al mundo
 desde el Antártico al Austro;
 los que bárbaras naciones 2210
 estáis siempre conquistando,
 egipcios, tártaros, medos,
 calibes y garamantos,
 y otros godos, indios negros,
 alarbes, persas y partos, 2215
 masejetes y argatisos,
 scitas, armenios y francos;
 los que tenéis todo el orbe
 lleno de vuestros soldados,

de los campos averinos 2220
 hasta los Elíseos Campos;
 pues sois señores del mundo,
 eligiendo con aplauso
 Emperadores de Oriente
 y del Occidente echarlos, 2225
 escuchadme: yo soy persa,
 y vengo desafiando
 a Leoncio, General.
 Del ejército gallardo
 de Persia vino vencido, 2230
 que la fuerza de mis brazos
 no pudieron resistir
 el poderoso contrario.
 Robónos el sol hermoso
 del ejército persiano, 2235
 que el Príncipe de aquel reino
 Aquiles fue de sus rayos.
 La gallarda Mitilene
 a los persas ha faltado,
 y a la pérdida no iguala 2240
 la victoria que alcanzaron.
 Restitúyanos la dama
 que ya el orbe ha eternizado,
 o yo quiero conquistarla
 cuerpo a cuerpo. ¡Salga al campo! 2245
 Si no acepta el desafío,
 toma el rescate, que traigo
 valor y precio por ella,
 que un reino no vale tanto:
 doce caballos famosos 2250
 que en Libia los engendraron
 en doce tártaras yeguas
 los vientos desenfrenados;
 bozales de plata y oro
 mas no jaeces bordados 2255
 que en sus espaldas desnudas
 suben los persas bizarros;
 diez mil romanos cautivos,
 que cuando fue desdichado
 perdió su adversa Fortuna 2260
 aunque su valor mostraron;
 traigo púrpura de Tiro,

telas de Persia y Damasco,
y vuestros césares muertos
traigo vivos de alabastro; 2265
entrégume la cautiva
que sol en Persia llamamos;
reciba el rico rescate
o salga desafiado.
MITILENE: Déjame a mí responder. 2270
Oye, persa temerario,
que al General desafías,
siendo un crüel Estebano;
si a Mitilene ha traído,
vencióla como soldado, 2275
y como noble le hizo
que no recibiese agravio;
si Persia tanto la estima,
estimada está aquí en tanto
que es miserable el rescate 2280
que prodigio estás llamando.
No se acepta el desafío
porque el General romano,
si no es con príncipe o rey,
no puede salir al campo. 2285
CÓSROES: Pues yo, que le desafío,
bien puedo desafiarlo,
que soy el Príncipe persa.
MITILENE: ¡Gran señor, querido hermano!
El alma triste me alegras, 2290
y ya te esperan mis brazos.
CÓSROES: ¡Oh, famosa Mitilene!
Voy a dejar el caballo.

Vase. Salen los Capitanes tras HERACLIO

CAPITÁN 2: Muera, muera capitanes
el atrevido villano 2295
que a Focas ha dado muerte,
y ya le lleva arrastrando.
CAPITÁN 1: Si se esconde en esos montes,
se ha de librar y es gallardo.
que el ánimo y el temor 2300
son alas y vuelan tanto.

Súbese HERACLIO a un montecillo

LEONCIO: ¿Qué es esto que pretendéis?

CAPITÁN 2: Dar a un mozo temerario
mil muertes.

LEONCIO: ¿Qué ha cometido?

CAPITÁN 2: Un delito extraordinario. 2305

En el palacio imperial
pudo entrar y con un lazo
puesto en el cuello de Focas,
salió del mismo palacio;
muerte le dio y su fortuna 2310
lugar y ocasión le ha dado
para escaparse ligero
del rigor de nuestras manos.

HERACLIO: Soldados y capitanes,
que el orbe habéis conquistado, 2315
¿no es deshonra que os gobierne
un hombre desesperado,
un bárbaro en las costumbres,
monstruo en las obras y trato
enemigo riguroso 2320

de nuestro linaje humano?
Que le di muerte confieso,
porque en ella he vengado
la de Mauricio mi padre.
Su hijo soy, no os dé espanto; 2325
hasta aquí viví encubierto
en casa de Heracliano.

La madre tenéis presente
de este corazón hidalgo;
por propia naturaleza 2330
al Imperio soy llamado.

Vida quiero, no el Imperio,
que es miserable teatro.

HERACLIANO: Ejército valeroso,
la verdad os dice Heraclio. 2335

La Emperatriz, mi señora,
le ha tendido disfrazado
temiendo de la Fortuna
aquestos sucesos varios 2340
que en su infeliz nacimiento
los cielos pronosticaron.

Verdadero César nuestro
es, sin duda, y está claro
que la sangre generosa
venga al padre desdichado. 2345

***Híncase de rodillas al ejército la Emperatriz AURELIANA y la
Infanta TEODOLINDA***

AURELIANA: Si con los hombres piadosos
pueden las mujeres algo,
y las lágrimas enternecen
los corazones de mármol,
una huérfana y viuda 2350
ahora os piden llorando
piedad y vida de un hijo
y de un infeliz hermano.
A mi esposo me quitasteis,
y ya el cielo está pisando, 2355
pues que pagó con su muerte
sus descuidos y pecados.
Ejército riguroso,
capitanes y soldados,
sargentos y centuriones, 2360
General, Maestro de campo,
Heraclio es mi propio hijo.
Sed clementes, sed humanos.
LEONCIO: Entre el aire suenan voces.

Dentro 2365

VOCES: ¡Viva Heraclio! ¡Viva Heraclio!
LEONCIO: Si ya su nombre celebran
con voces los cielos santos,
Heraclio es Emperador.
CAPITÁN 1: ¡Viva Heraclio! 2370
CAPITÁN 2: ¡Viva Heraclio!

Desciende HERACLIO del monte al tablado

LEONCIO: [El reino fue, que de Focas]
estaba pronosticado.
Rija Heraclio nuestro Imperio.
¡Viva Heraclio!
TODOS: ¡Viva Heraclio!

Corónanle. Sale CÓSROES

CÓSROES: Mi gallarda Mitilene,
¿dónde estás? Dame tus brazos. 2375

MITILENE: Estoy, Príncipe famoso,
tu venida deseando.

CÓSROES: ¿Quién es el Emperador?
MITILENE: El que agora han coronado. 2380

CÓSROES: Dale al Príncipe de Persia
las manos.

HERACLIO: ¡Felice caso!
Los brazos tengo de darte
y a Mitilene la mano
de esposo. 2385

LEONCIO: No puede ser,
porque la suya me ha dado.
MITILENE: Leoncio, ¿qué estás diciendo?
LEONCIO: Con esta sortija hablo.

Por ella me prometiste,
entre esos altos peñascos, 2390
cuando una vez te di vida,
Que pidiese ya ha llegado
el tiempo a la condición;
que no pierdes y yo gano.

MITILENE: ¿Tú fuiste? ¡Válgame el cielo!
Obligada estoy y callo;
digo que sí. 2395

LEONCIO: Pues agora,
serás esposa de Heraclio;
vencerme quiero a mí mismo.
El es señor, yo criado, 2400
y él merece solamente
ser tu esposo.

AURELIANA: ¡Leal vasallo!
Filipo, dale a la Infanta
la mano, pues has ganado
la honra que es de gozar. 2405

FILIPO: Dasme honor.

TEODOLINDA: Vivas mil años.
Y la historia prodigiosa
aquí tiene fin, senado,
pero no la rueda de la Fortuna,

porque siempre está rodando.

2410

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La rueda de la fortuna." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-rueda-de-la-fortuna/>